

Jacques Texier

DEMOCRACIA Y REVOLUCION



k&ai
Kohen
&
Asociados
Internacional

COLECCION
**TEORIA
CRITICA**

Jacques Texier
DEMOCRACIA Y REVOLUCION



EDICIONES DE

■ **Actual Marx**

Revista internacional consagrada al marxismo, con la participación de la Universidad de París, dirigida por J. Bidet y J. Texier.

1) **EL FUTURO DEL SOCIALISMO**

Coloquio internacional. La Sorbona 1991

2) **EL NUEVO SISTEMA DEL MUNDO.**

Coloquio internacional. La Sorbona 1992

3) **NUEVOS MODELOS DE SOCIALISMO**

Coloquio internacional. La Sorbona 1993

(De próxima aparición)

■ **Colección TEORIA CRITICA**

1) **DEMOCRACIA Y REVOLUCION.** J. Texier

2) **Cartas con W. Hofman SOBRE EL STALINISMO.** G.

Lukacs

3) **GRAMSCI MIRANDO AL SUR. Sobre la hegemonía en los 90.** L. Ferreyra - E. Logiudice - M. Thwaites Rey.

4) **MODELOS DE ESTRUCTURAS HISTORICAS. EL**

primado de la ética en la posmodernidad. G.

Prestipino

Jacques Texier

DEMOCRACIA Y REVOLUCION



Buenos Aires
1994



Jacques Texier

Filósofo del C.N.R.S. -Centro Nacional de Investigación Científica- de París, autor de numerosos trabajos sobre Marx y el marxismo, director de la Revista ACTUEL MARX.

Este texto corresponde a un trabajo de Jacques Texier en ACTUEL MARX, traducido al español por Cristina Menier para la revista "REALIDAD" de Barcelona donde se publicó bajo el título "Marx y la democracia".

El mismo ensayo fué editado en italiano por la Editorial Bibliotheca en 1990 con el título que adoptamos nosotros.

En cuanto a las citas en la presente edición respetamos los textos de la traducción española, señalando, para su confrontación, su ubicación en las ediciones argentinas, y en algunos casos también a las ediciones alemanas e italianas citadas antes por el autor como en la edición italiana.

Dibujo de Tapa:

Beatrice Tabah en Actuel Marx, N° 8.

Diseño Gráfico:

Ricardo Souza

Distribuye:

TESIS 11 GRUPO EDITOR

Av. de Mayo 1370 - Piso 14 - Of. 355/56

(1362) Buenos Aires - Tel. 383-4777

K&A.L.-Koben y Asociados Internacional Ediciones S. ñ. L.

Hecho el depósito que marca la ley 11723

Impreso en Argentina

Buenos Aires 1994

I.S.B.N. N°: 987-99737-1-2

Prólogo

LA DEMOCRACIA EN MARX

Por Alberto Kohen

La democracia pareciera ser el enigma no descifrado por los revolucionarios.

En la lucha revolucionaria, la democracia aparece mediatizada por las necesidades históricas de la lucha de clases. Una vez conquistado el poder del Estado, la revolución triunfante sacrifica los valores "formales" de la democracia a la necesidad de su defensa.

Jacques Texier aborda con audacia y con la gran honestidad intelectual que lo caracteriza, la lectura y el comentario crítico de los conceptos de democracia y revolución en *Marx*.

Texier dirige junto con Jacques Bidet la revista-libro ACTUEL MARX, cuya edición en español hemos iniciado en 1993. En uno de sus últimos volúmenes, Bidet presenta los trabajos de un coloquio sobre Los paradigmas de la democracia, señalando que:

"La crisis contemporánea de la democracia reviste múltiples dimensiones. Crisis de la instancia estatal, crisis de las formas de participación y de la toma de partido, crisis de la ciudadanía.

Perturbación del sentido republicano, y derrota de los sentimientos internacionalistas. Obsolescencia de las pautas y engranajes políticos tradicionales. Trágica incapacidad de los hombres de este tiempo para realizar el fin primero de la vida común: simplemente asegurar la vida".

Georges Labica en la inauguración del mismo debate decía que, apenas si era necesario, señalar que la cuestión de la democracia era la cuestión de actualidad, en un triple sentido: histórica, teórica y política.

El ensayo de Texier, para el lector de la Argentina y de América Latina, reviste una importancia excepcional.

Por un lado la actualidad de la cuestión en el triple sentido señalado por Labica. Por otro lado su alineamiento junto al tema de la revolución.

Cuando en la Argentina y América Latina, la democracia recuperada después de las dictaduras militares, muestra, por todas partes, sus debilidades, las propuestas revolucionarias, es decir de transformaciones profundas de la

sociedad, no parecen tener -y no tienen- otra alternativa que la democracia como marco de su expresión política.

Tal vez la expresión más indicativa en la actualidad latinoamericana, sea la propuesta del Ejército Zapatista de Liberación, el movimiento armado mexicano que, á diferencia de todos los precedentes guerrilleros en la región, no se propone la conquista del poder, sino la consagración de la democracia.

La izquierda latinoamericana privilegió la revolución, en el sentido de la afirmación y el perfeccionamiento de las instituciones y mecanismos jurídicos y políticos republicanos, de la organización, la representación y la participación de los ciudadanos.

Se produjo una disociación entre ambos objetivos: el de la revolución social y el de la consagración de la democracia.

La defensa de la democracia, constantemente negada y bastardeada por las clases gobernantes, era un aspecto importante de la lucha por la configuración de las mejores condiciones para la acción revolucionaria. Pero se desvalorizaba como objetivo en si.

La democracia se concebía desde el "punto de vista de clase", como las mejores condiciones creadas por la revolución burguesa, para conquistar el poder por el proletariado en la revolución socialista. No se abarcaba la democracia en su globalidad ética, política y jurídica. No era un objetivo esencial en si, sino un componente de los procesos de liberación social y nacional.

El punto de partida de estas interpretaciones, era la distinción entre la democracia formal y la democracia real. De aquí la importancia del planteo con que inicia Texier su ensayo:

"La cuestión estará entonces en comprobar si Marx y Engels son receptivos respecto de la democracia política, de sus procedimientos, de sus instituciones y sus valores, a partir del momento en que ésta asoma en el horizonte de la historia."

J. Texier afirma el carácter democrático del pensamiento de Marx, y al mismo tiempo señala el carácter fundante de la democracia por parte de la revolución.

Al conectar ambos conceptos, el autor se afirma en la idea de la democracia como proceso, unido al desarrollo de la revolución, es decir, la democratización de la que hablaba Lukacs en uno de sus últimos trabajos. (1)

(1) G. Lukacs, *"El hombre y la democracia"* (Democratización, hoy y mañana.), Ed. Contrapunto, Buenos Aires, 1989.

La Revolución Francesa, como la Revolución Rusa, forman parte de un proceso revolucionario abarcatario de dos siglos, en el primer caso, puede considerársela fundadora de la democracia política, y en el segundo de la democracia social.

La burguesía protagonizó la primera, el proletariado la segunda. En ambos casos, se vivieron dos momentos: el momento jacobino de la instauración revolucionaria, y el momento de la restauración conservadora. En los dos, la democracia quedaba sacrificada a los intereses del movimiento.

En sus comentarios agrupados en la "Crítica de la filosofía del Estado de Hegel", Marx afirma resueltamente. "La democracia es 'el fondo y la forma'...", y sigue: "en la democracia la constitución misma aparece simplemente como una determinación única, la autodeterminación del pueblo. En la monarquía tenemos el pueblo de la constitución: en la democracia, la constitución del pueblo. La democracia es el enigma descifrado de todas las constituciones. En ella la constitución no sólo es en sí, según su esencia, sino también según su existencia, según su realidad constantemente referida a su fondo real: al hombre real, al pueblo real, y la planteada como su propia obra".

Nos extendemos con la cita, tanto por su interés como por lo poco conocido de este texto, pensado y escrito apenas medio siglo después de la Revolución Francesa. Marx agrega más adelante:

"Hegel parte del Estado y hace del hombre el Estado subjetivado; la democracia parte del hombre y hace del Estado el hombre objetivado. De igual modo que la religión crea al hombre, sino que el hombre crea la religión, la constitución crea al pueblo, sino que el pueblo crea la constitución. Desde un cierto punto de vista, la democracia es a todas las demás formas políticas, como el cristianismo es a todas las otras religiones. El cristianismo es la religión por excelencia, la esencia de la religión, el hombre deificado en forma de religión particular. De igual modo la democracia es la esencia de toda constitución política, el hombre socializado como constitución política particular; es a las otras constituciones como el género a las especies; pero con la diferencia de que el mismo género aparece aquí como existencia y por consiguiente como una especie particular frente a existencias que no corresponden a la esencia."... "El hombre no existe a causa de la ley, sino que la ley existe a causa del hombre; es una existencia humana, mientras que en las otras formas políticas el hombre es la existencia legal. Tal es la diferencia fundamental de la democracia." (2)

(2) Carlos Marx, "Crítica de la filosofía del Estado de Hegel", Ed. Claridad, Buenos Aires, 1946, pág. 82/83.

LA VALORACION ACTUAL. LA DEMOCRACIA Y EL SOCIALISMO

El fracaso de todas las revoluciones que triunfaron en este siglo, socialistas y populares, fue la frustración de la democracia.

La derrota de los revolucionarios, en los países donde luchaban por la conquista del poder popular, fue también la frustración de la democracia.

En ninguno de los dos casos, desde el llano o desde las ciunbres del poder, los revolucionarios percibieron, hasta el momento histórico de su derrota global, el valor profundo de la democracia.

Hoy se impone su revaloración.

El hundimiento de los regímenes autoritarios de inspiración marxista, en Europa Oriental y en otras regiones, no trajo aparejado el triunfo de la democracia plenamente. Apenas el logro de algunas libertades y la generalización del derecho de representación política, lo que no es poco. En cambio se suprimieron conquistas sociales y se abrió paso al caos, destapiándose todas las lacras sociales y políticas que estaban latentes en esas sociedades.

El fin de las dictaduras que azotaron a los países de América Latina y del Tercer Mundo en general, tampoco significó la instauración de la democracia plena, no produjo sino frágiles democracias.

El fin de la Guerra Fría no logró contener el proceso de disgregación de las democracias occidentales, por el contrario el vacío político e ideológico que produjo, engendró en ellas, tendencias reaccionarias de alto voltaje.

Como todo el transcurso de este siglo, los ataques a la democracia corren paralelos a los que alteran la paz, sólo que ahora a niveles de mayor riesgo y extensión.

Cuando la defensa de la democracia se ha convertido en el objetivo esencial^{4e} de los revolucionarios, el sentido que da Texier a su lectura del tema de Marx, cobra una importancia no menos esencial.

La acción política ¹¹⁰ puede sino sustentarse en una sólida base teórica.

El marxismo si no siempre sirvió de fundamento, por lo menos inspiró, el pensamiento de todas las fuerzas y corrientes que se propusieron impulsar transformaciones sociales y políticas profitudas, con sentido democrático superador.

Norberto Bobbio señala que, con " respecto al socialismo, en sus diferentes versiones, el ideal democrático representa un elemento integrante y necesario, pero no constitutivo". (3)

(3) Norberto Bobbio, *Dizionario de política*, Ed. TEA, Milano, ¡992, pág. 292.

No sería constitutivo porque la esencia del socialismo estaría dada siempre por la idea de la revolución, en el sentido del trastocamiento de las relaciones económicas y no de las relaciones políticas.

En el marxismo, a diferencia del Liberalismo, el proceso de la democratización del Estado no se basa en la extensión del sufragio universal y la representación política, sino en la gestión directa de la política, o autogestión, de los productores, en una unidad del sujeto de la sociedad civil y de la sociedad política, del hombre y del ciudadano.

Las experiencias vividas, socialistas y populares, no alcanzaron sino efímeramente a desplegar raudos procesos democratizadores. Luego la frustración de la democracia expresada en las iniciativas orgánicas y a la vez espontáneas de las masas en la gestión inicial del poder, significó la frustración del socialismo, más tarde o más temprano asumida.

Hoy la izquierda se encuentra en plena búsqueda. Pero no sólo debe revalorar el objetivo democrático, sino asumir en su propio seno la democracia, lo cual, conceptualmente no es sencillo.

Hemos considerado que uno de nuestros aportes en esta instancia, era la publicación de las profundas reflexiones de J. Texier. Esperamos que así sea.

Con esta edición iniciamos una colección del pensamiento marxista crítico de nuestro tiempo, que agrupamos bajo el nombre de "Teoría Crítica". Lo que también es una manifestación de afirmación democrática, por su sentido plural y de búsqueda.

"La tarea del conocimiento teórico, que es crítica inmediata, consiste en aclarar en el mundo de la actividad práctica del hombre los elementos que motivan la autoenajenación del hombre y que en sí encierran al mismo tiempo las condiciones de su supresión." (4)

El concepto de teoría crítica nos lleva a la racionalidad, como emancipación del hombre. La crítica aparece como la actividad teórica específica, toda la obra de Marx es crítica, crítica de la economía política clásica, de la filosofía hegeliana, de las escuelas socialistas utópicas, crítica polémica, como la famosa crítica de la crítica crítica, en La Sagrada Familia contra B. Bauer y los jóvenes hegelianos que le seguían.

El término ha sido retomado por la Escuela de Frankfurt para caracterizar su proyecto de una teoría social que bucea sus fuentes en un marxismo renovado y fecundado por los aportes del psicoanálisis y de la sociología empírica. (5)

(4) S. Landshut y J. P. Mayer, *Introducción a la Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*, C. Marx, op. cit., pág. 28.

(5) Georges Labica, *Diccionario Crítico del Marxismo*, PUF, París, 1985, págs. 271 y sgtes.

Por nuestra parte en esta colección tratamos de presentar trabajos de autores marxistas que han sabido asumir esta esencia crítica de la teoría de Marx.

La democracia en Marx, que es el fondo de la lectura y los comentarios de Texier, se convierte en un elemento clave para los revolucionarios de este fin de siglo, a quienes la historia ha puesto en el brete de descifrar el enigma de la democracia en la revolución y el socialismo.

REVOLUCION Y DEMOCRACIA

Jacques Texier

I. Consideraciones introductorias

Si quisiera expresar lo que he experimentado constantemente durante esta investigación sobre las relaciones de Marx y Engels con el principio de la democracia, debería proceder de forma paradójica afirmando *provisionalmente* que sobre este tema, se puede perfectamente sostener cualquier tesis, es decir, las tesis más opuestas, (1)

Entre estas tesis hay una que prefiero y que voy a intentar defender. Se podría formular más o menos así: el pensamiento de Marx y Engels puede presentar a veces o desde cierto punto de vista insuficiencias respecto a lo que es característico de nuestra "conciencia histórica actual" sobre la cuestión de la democracia, pero fundamentalmente, su pensamiento es democrático. Pero, también me parecería posible sostener con serios argumentos la tesis contraria, es decir, que el pensamiento de Marx y Engels es profundamente antidemocrático. (2). A partir de esta

(1) El título de esta investigación indicaría que el pensamiento político de Marx es, en primer lugar, un pensamiento de la revolución, y que el problema de la democracia se plantea en relación con el problema de la revolución, cualquiera que sea el sentido que se le da a este término. También se echa de ver fácilmente que en el campo político, es totalmente absurdo querer diferenciar a Marx de Engels.

(2) *Actuel Marx* (revista dirigida por Jacques Bidet y Jacques Texier), que es lugar de debates, ha juzgado útil dar un ejemplo de este tipo de argumentación: Cf. Ferenc Feher, "Marx y las revoluciones

oposición radical, vislumbré después el interés de una tesis que no me pareció radicalmente incompatible con aquella otra tesis que me es entrañable; consiste en afirmar: la cuestión de la democracia es, para Marx y Engels no un tema inexistente, sino un tema secundario (no digo secundario); su pensamiento es fundamentalmente un pensamiento de la revolución. Partiendo de una idea sencilla, pero históricamente sólida, se hace del todo fecundo el preguntarse qué tipos de relaciones existen para ellos, en tales circunstancias, entre la, o más bien, las revoluciones que están según ellos, al orden del día, y los principios democráticos.

El lector encontrará quizás esta declaración preliminar un poco desconcertante. En realidad, expresa sobre todo las dificultades que experimenté cuando, a partir de 1990, decidí ocuparme seriamente de este tema. Yo cambiaba a menudo completamente de punto de vista, de un día para otro, y según los textos que estudiaba, y volvía al día siguiente a mi punto de vista anterior. Como reemprendí este trabajo varias veces, y con intervalos de tiempo importantes, llegué con toda naturalidad a preguntarme si me hacía las preguntas adecuadas.

Así es como llegué a formularme a mi mismo como una evidencia histórica, esta idea que, en principio, encontré plenamente esclarecedora: en el siglo XIX, querer examinar el problema de la democracia independientemente del de la revolución, está completamente falto de sentido. Blandía después esta idea hacia hipotéticos adversarios con tono de sarcasmo. Es una idea muy exacta y será uno de los ejes de mi investigación, pero debo decir que ya no la encuentro tan satisfactoria dado que no resuelve todos los problemas, ni siquiera el problema principal que nos planteamos hoy, pero que quizás también se planteaba en el siglo XIX: La revolución es, ciertamente, fundadora de la democracia política, pero, a partir del momento en que la democracia política está firmemente instaurada, ¿existe todavía una legitimidad de la insurrec-

*** francesas permanentes" Actual Marx, N° 8, 2º semestre de 1990 (titulado Liberté, Egalité, Difference). El autor escribe, por ejemplo: "Marx no "subestimaba" simplemente los méritos de la democracia. En su teoría no había lugar alguno para ella", (p. 138).*

ción?

Estas dificultades no me desanimaron y seguí con mi trabajo de investigación, partiendo del principio que tenía que establecer informes bien documentados, distinguiendo cuidadosamente períodos precisos, de modo que nos permitiese reconstruir todo el itinerario de Marx y Engels, con las considerables variaciones que ello implica (3). Es un trabajo enorme pues hay que leer y estudiar prácticamente la obra completa de los dos autores: todavía no he terminado.

Teniendo en cuenta la tesis que me es más atractiva, hay obras cuyo trato me era particularmente agradable, como los manuscritos de 1843 a los que Marx sigue paso a paso los párrafos 261-313 de *Zay principios de la Filosofía del derecho de Hegel*; define lo que llama entonces "la verdadera democracia", y la instauración del sufragio universal desempeña un papel fundamental para poner término a la separación de lo político y lo social que caracteriza, según él, el Estado representativo moderno (4). Pero sólo se trata del joven Marx y este texto extraordinario es también de difícil interpretación. Un texto como *La guerra civil en Francia* (5) tiene una importancia histórica muy distinta y debe pesar

(7>) *La idea de distinguir períodos es la primera que se presenta para salir de las dificultades. Veremos que ofrece recursos importantes, pero que no basta.*

(4) C. Marx, "Crítica de la filosofía del Estado de Hegel", Ed. Claridad, Buenos Aires, 1946, pag. 49 y sigtes. Esta edición abarca bajo este título los párrafos 261 y siguientes de la "Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel", de la que no encontramos otro texto de edición argentina. Existe una edición argentina de 1968. (Ed. Nuevas) bajo ese título, pero sólo contiene la introducción de Marx con notas aclaratorias de Rodolfo Mandolfo. En español también en "Obras de Marx y Engels". T. 4 Ed. Grijalbo, Barcelona, 1975 (OME)

(5) C. Marx. "La guerra civil en Francia", en Marx y Engels, "Obras Escogidas", Ed. Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973, Tomo V pgs. 105 y sigtes.

mucho en mi convicción (por comprobar) de que el pensamiento de Marx es fundamentalmente democrático. En él volvemos a encontrar el sufragio universal en buen lugar y Marx, al que se le reprocha mucho el no haber dicho nada de las instituciones políticas, define lo que llama la "república comunal" y la "constitución comunal".

Hay otras obras que primero me hicieron padecer porque me ciaban a veces la impresión dequej ustificaban la tesis de un Marx antidemocrático; son por ejemplo los artículos de la *Nueva Gaceta Renana* -revista sobre Francia- con los que Engels fabricó un libro de Marx conocido a partir de entonces bajo el título de *Ludía de clases en Francia, 1848-1850* (6). Se intuye que es porque se trata del concepto blanquista de dictadura revolucionaria del proletariado (7) y del concepto marxiano de revolu-

(6) C. Marx, "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850", en *Marx y Engels, op.cit., Tomo IV* pags. 164ysgis.

(7). Pero estos textos son también muy desconcertantes, porque al lado de estos desarrollos sobre la dictadura del proletariado, se encuentra expresada también la idea de que el sufragio universal es incompatible con la dominación burguesa. Así, a propósito de la constitución de la segunda república, Marx escribe lo siguiente: "La amplia contradicción de esta Constitución consiste en esto: las clases cuya esclavitud social debe perpetuar, proletariado, campesinos, pequeños burgueses, se encuentran, gracias a ella, en posesión del poder político por medio del sufragio universal. Y a la clase cuya potencia social sanciona, la burguesía, le quita las garantías políticas de esa potencia. Encierra su dominación política en unas condiciones democráticas que ayudan permanentemente a las clases enemigas para que puedan obtener la victoria y pongan en tela de juicio los fundamentos mismos de la sociedad burguesa. A los unos les pide que no desarrollen su emancipación política hasta la emancipación social, a los otros, que no vuelvan de la restauración social a la restauración política" (C. Marx, *Las luchas de clases en Francia, op. cit. pgs. 208/209*). Para pensar las relaciones entre la revolución y la democracia en Marx, no basta, para salir del apuro, con "periodizar". La dificultad consiste también en interpretar textos cuyo contenido parece contra-

ción permanente(8). Resulta bastante difícil en efecto, armonizar dichos conceptos con el principio de la democracia política. A partir de un cierto momento de mi investigación -todavía sin acabar- superé la etapa, un poco ingenua, hay que decirlo, en la que se siente un gran placer al tratar con un Marx resueltamente democrático y algunos malestares al tener que constatar que al Marx revolucionario le importaban poco los "principios democráticos" cuando se trataba de vencer o de ser vencido en una prueba en la que es la fuerza la que decide el tipo de derecho que se aplicará (9). Pasé entonces a una etapa en la que lo que importaba sobre todo, era encontrar los textos a partir de los cuales tiene uno la impresión

dietario. Así, al lado de los sarcasmos sobre las ilusiones democráticas, se encuentra, a lo largo de su obra, la idea de que en algunas condiciones, que son a la vez políticas y económicas, el sufragio universal conduce directamente al poder de la clase obrera.

(8). El concepto de "revolución permanente" aparece por primera vez en La cuestión judía. "En los instantes de particular conciencia de su valor, la vida política procura aplastar su condición previa, la sociedad burguesa y sus elementos, y constituirse en la vida genérica del hombre, verdadera y no contradictoria. Pero sólo lo puede hacer sin embargo mediante la oposición violenta contra sus propias condiciones de existencia, proclamando la revolución como permanente". (C. Marx, La cuestión Judía, Ed. Coyoacán - Buenos Aires). Se trata aquí del joven Marx, y todo el contexto muestra que su actitud con respecto al Terror es crítica. El mismo tipo de consideraciones críticas se encuentran en La Sagrada Familia, a propósito de Robespierrey de Napoleón I^o. Es un momento del pensamiento marxiano que F. Furet, por ejemplo, considera con mucha simpatía. Cf. Marx et la revolution francaise, Paris, Flammarion 1986. Para él las cosas se estropean con la Ideología Alemana. Durante la revolución de 1848, Marx y Engels volverán a tomar por su cuenta el concepto de revolución permanente.

(9). Volveré en otro escrito sobre las ideas de Marx y Engels que hacen a las relaciones entre la fuerza y el derecho.

de captar el núcleo fundamental que alumbra lo esencial del pensamiento político de Marx y Engels; quiero hablar de aquel que ha contado históricamente y que empieza en el período que precede inmediatamente a la revolución de 1848. Por fin descubrí los textos que me dieron la seguridad relativa del investigador cuya orientación se ha estabilizado un tanto. Son poco conocidos en Francia y los conocía yo mismo muy mal, aunque, por una vez, estén muy bien editados: se trata de los artículos escritos por Marx y Engels de junio de 1848 a mayo de 1849 en la Nueva Gaceta Renana de Colonia (10).

Constituyen una obra maestra del periodismo teórico/político y no se ve muy bien con qué otro conjunto de artículos, escritos día a día en medio de la acción, se les podría comparar. Se encuentra en ellos una serie de textos firmados tanto por Marx como por Engels, cuya profundidad política es en muchos casos sencillamente pasmosa. Contienen una verdadera teoría de la revolución, es decir, entre otras cosas, una teoría de su legitimidad, cuya fuerza y cuyo rigor dejan atónito al lector de hoy, poco acostumbrado a oír semejante lenguaje. Una teoría tal, a mi parecer, no se vuelve a encontrar en ninguna otra parte en la obra de Marx y Engels, sino es bajo forma implícita. Bajo esa forma implícita, es decir, como basamento no tematizado como tal, se vuelve a encontrar en todas las obras sucesivas hasta incluso en *La guerra civil en Francia*. Estratégicamente, definen el paradigma de la revolución permanente que el viejo Engels, antes de morir, replantearía seriamente, y que también estaría en el centro de la atención de Gramsci en los *Cuadernos de la cárcel* (11). Como se ve, no se trata pues de un asunto nimio. No quiero

(10). K. Marx, F. Engels, *La Nueva Gaceta Renana*. (trad. fran. Lucienne Netter, París, Editions Sociales, vol. 1, 1963, vol. II, 1969, vol. III 1971. En *Marx-Engels, Obras Escogidas*, ed. cit., T. 4 pag. 120.

(11). En relación, evidentemente, con la elaboración de Trotsky. Cf. p. e. León Trotsky *La revolución permanente*, París, Idées/Gallimard 1963. Pero el nombre de Gramsci figura aquí por otra razón; fue al leer los *Cuadernos de la Cárcel* cuando entendí que existen conceptos propiamente políticos, sin los cuales no se puede entender un período

negar que estos textos pertenecen también a un período bien definido, con su especificidad, cuyas características no vuelven a encontrarse en los períodos ulteriores. Sería ponerme en contradicción con la metodología que estoy decidido a emplear en mi investigación. Pero esta metodología implica también una segunda etapa, en el transcurso de la cual se trata de identificar constantes relativas que se vuelven a encontrar, por consiguiente, a lo largo de una etapa histórica, y que la definen. Una de estas constantes decisivas que caracteriza el pensamiento de Marx y Engels desde la revolución de 1848 hasta la Crítica al programa de Gotha, es la de la "revolución permanente" y del principio que implica y que resume, de dictadura revolucionaria del proletariado. Ya están presentes en el *Manifiesto del partido comunista* (12); están explicitados y desarrollados en los grandes textos políticos que Marx y Engels escriben en Inglaterra a partir del final del año 1849, para la Nueva Gaceta Renana -revista, en los cuales Marx se ocupa de Francia y Engels de Alemania. Bajo su forma sintética de "dictadura del proletariado", están expresados por Marx, después de *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, en la célebre carta a Joseph Weydemeyer, del 5 de marzo de 1852, en la que se dice: "la lucha de clases lleva necesariamente a la dictadura del proletariado" y "esta dictadura misma sólo representa una transición hacia la aboliición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases" (13). Por último, cuatro años después de la Guerra civil en Francia volvemos a encontrar esta tesis, expresada de la manera más clara, en las Glosas

histórico. Este es el caso para los conceptos de "guerra deposición" y "guerra de movimiento". Igualmente es el caso para el de "revolución permanente". Pero su interpretación correcta es un asunto delicado. Me gustaría demostrar que Marx y Engels son dos pensadores políticos porque acuñan tales conceptos.

(12). *Hay que observar, no obstante, que la expresión "dictadura del proletariado" no consta en el Manifiesto.*

(13). *Marx - Engels, Obras Escogidas, Ed. cit., T. VIII pag. 55.*

marginales al Programa de Gotha⁽¹⁴⁾). Se consiátapues una permanencia que caracteriza toda una época. Pero sintfrnbargo esto no lo zanja todo, pues resultará que la fórmula de la dictadura del proletariado es bastante misteriosa, sibilina, propia para ser interpretada de múltiples maneras. Sobre esta cuestión Engels ejercerá eq varias ocasiones sus grandes talentos hermenéuticos, de nianeraá distintas que plantean problemas. Pero sean lo que sean estas inte'pre&ciones tardías de Engels, la fórmula decisiva que da motivo a todas las exégesis surgió y se asentó durante la crisis revolucionaria de 1848. La Encontramos bajo diversas formas en textos en los que el vocabulario que expresa las formas de la dominación política (dominación, dictadura, despotismo, terrorismo, etc.) es muy rico y pide de forma manifiesta una reconstrucción semántica rigurosa. Con referencia a esto,és razonable plantear la hipótesis de una heterogeneidad bastante grande entre nuestro mundo, nuestro lenguaje y nuestros valores políticos y lós que existían entonces. Sea como sea, estos textos de 1848 -1852 nos llevan necesariamente a la relación de Marx y Engels con el modelo de lagfan revolución francesa. Marx y Engels, como otros revolucionarios después de ellos -pienso en el ejemplo sorprendente de Gramsci- pasaron de una postura crítica con respecto a la política jacobina que está bien expresada en los textos de 1844 - 1845, a una postura de discípulos admirativos y entusiastas; es esta postura la que domina durante todo el período de la revolución de 1848. Es la cuestión decisiva del jacobinismo de Marx y Engels (15).

(14).C. Marx, "Critica al Programa de Gotha". ed. Lautaro, Buenos Aires 1946, y en Marxy Énfels, *Obras Escogidas*, ed. cit. T. V. pág. 416.

(15) *La tesis de Ferenc Feherde unMarxdemócrático está basada completamente sobre la idea previa de un Marx jacobino. Shlomo Avineri defiende una tesis totalmente opuesta, tanto sobre la democracia como sobre el jacobinismo. En su importante libro sobre The Social and PoliticalThoughtofKarl Marx, Cambridge University Press, 1968) consagra el capítulo VII alai relaciones de Marx con el jacobinismo. Sostiene, pero con pocos resultados a nivel de demostración, Id tesis de*

Para expresar ya lo que me pareció esencial en la andadura política de Marx y Engels, me gustaría reproducir aquí dos citas, una de las cuales está extraída de uno de los artículos de la pseudo-obra de Marx titulada *Las luchas de clases en Francia*, que Marx escribió a finales de 1849, apenas llegado a Londres. La otra está sacada de una carta que Marx escribió poco antes de su muerte, en 1881. Las incluyo a modo de colofón de estas rápidas reflexiones sobre las relaciones que existen en Marx y en Engels entre la teoría de la revolución y los problemas de la democracia. Las dos me parecen muy esclarecedoras en lo que se refiere al fondo del pensamiento de Marx, y la primera es una expresión de su jacobinismo.

En el primer artículo titulado "La derrota de junio" (16) que escribí para la Nueva Gaceta Renana-*revista*, Marx que todavía cree en la reanudación de la revolución y que todavía se imagina que los derrotas -incluso sangrientas- son momentos esenciales del progreso revolucionario, escribe: "Una clase en la que se concentran los intereses revolucionarios de la sociedad encuentra inmediatamente en su propia situación, tan pronto como se levanta, el contenido y el material para su actuación revolucionaria: abatir enemigos, tomar las medidas que dictan las necesidades de la lucha, las consecuencias de sus propios actos la empujan hacia adelante. No abre ninguna investigación teórica sobre su propia misión. La clase obrera francesa no había llegado aún a esto; era todavía incapaz de llevar a cabo su propia revolución" (17)

Marx constantemente anti jacobino. Examinaré detalladamente sus argumentos en un próximo artículo. Ninguno de ellos me ha convencido: la filología está echada a perder. En cuanto a mí, a pesar de las ideas que circulan, acabé por hacerme la idea de que, en cuanto se lamen a la acción para derribar el absolutismo en su propio país, Marx y Engels se convierten en discípulos del jacobinismo.

(16). *Es el título original de Marx. Engels al componer su "obra" lo modificará.*

(17). *C.Marx, "La lucha de clases en Francia", en Marx-Engels, Obras Escogidas, ed. cit., T. V pag. JS8.*

Esto nos autoriza a decir que aparentemente era el realismo político y la energía revolucionaria lo que Marx admiraba en los jacobinos y no lo que había de imaginario en su proyecto político radical. Este texto es asombroso porque lleva al extremo el rechazo de los sistemas y de los ideales en función de los cuales habría que moldear la realidad. Lo decisivo es la praxis, y todo ocurre como si tuviera una lógica immanente que no puede engañar (18).

Volvemos a encontrar el mismo rechazo aparente de la utopía y del deber ser, la misma concepción sorprendente del comunismo como movimiento real que suprime la realidad existente, en la segunda cita.

Aquí van algunos pasajes de la respuesta que envía el 22 de febrero de 1881 al dirigente socialista holandés Nieuwenhuis quien le preguntaba qué medidas legislativas, políticas y económicas tenía que incluir en el programa del partido para asegurar la victoria del socialismo. Ahora bien, Marx tiene, evidentemente, algunas ideas sobre lo que será la sociedad comunista, pero nunca se subrayará lo bastante hasta qué punto se resitía a adentrarse en el terreno de las previsiones: "Las reivindicaciones generales de la burguesía antes de 1789 estaban establecidas con más o menos tantas precisiones, mutatis mutandis, como lo están hoy en día de manera bastante uniforme en todos los países sometidos al modo de producción capitalista, las primeras reivindicaciones inmediatas del proletariado. Pero ¿tenía un francés cualquiera del siglo XVIII, de antemano, a priori, la menor idea de la manera en que las reivindicaciones de la burguesía francesa fueron llevadas a término? La anticipación doctrinal y necesariamente imaginaria del programa de acción de una revolución futura no hace más que apartar del combate del presente (...) en el momento en que estalla una revolución verdaderamente proletaria, las condiciones de su modus operandi directo e inmediato (aunque este

(18) Como se verá posteriormente, Marx y Engels se encuentran entonces en plena especulación imaginaria. En cuanto a la praxis revolucionaria y a su verdad immanente, se trata, sin duda, de un concepto fuerte, pero aporético.

no sea precisamente de tipo idílico) se dará igualmente". (19).

Con todo, había dos o tres cosas que Marx sabía de forma cierta; por ejemplo que la política se interpreta en términos de luchas de clases y que es la forma más elevada de esta lucha. En cuanto a la "dictadura del proletariado", la fórmula formaba parte sin duda alguna, a su parecer, de lo mínimo que se podía formular sin temor a equivocarse, después de las experiencias revolucionarias de los siglos XVII, XVIII y XIX. ¡La fórmula era demasiado lacónica para no ser ambigua! No se sabe a ciencia cierta si la consideraba compatible o incompatible con las formas de transición pacíficas al socialismo en las cuales no dejó de pensar en relación con algunos países. En su opinión eran sin duda interpretable de diversas maneras según fuesen las condiciones históricas, y quizás esto le gustara. O bien decía lo esencial de lo que se podía decir sin demasiados riesgos de error.

Intentemos, por nuestra parte formular el problema de manera un poco más precisa. Según Marx y Engels, hacia la mitad del siglo XIX, los pueblos de Europa afrontaban dos tareas políticas que se combinaban de forma diferente según los países: la de derribar el despotismo monárquico y el antiguo régimen en los países en donde aquéllos subsistían, y también poner término al avasallamiento nacional que impedía que diferentes pueblos se constituyesen en Estado-nación; por otra parte, la de comenzar la transformación social y política que será la revolución del siglo XIX, la revolución proletaria. En ambos casos se trata de tareas históricas que sólo pueden llevarse a cabo por la vía revolucionaria, y sólo puede ser un proceso único, que se desarrolla a nivel europeo y que combine diversamente, según los sitios, estos diferentes aspectos. Para Marx y Engels, la cuestión se plantea así en 1848, pero no olvidemos que en 1869, en vísperas de la Comuna de París, sigue planteándose en estos términos de doble proceso revolucionario por combinar, ya que, tanto Alemania como Francia -"en el continente", como dice Marx- la clase obrera y las demás fuerzas democráticas tienen frente a ellas regímenes despóticos, con o sin sufragio universal. La

{19) *Marx-Engels, Obras Escogidas, ed.cit. T. VIII, pag. 314/5*

cuestión está pues en saber cómo, en el transcurso de este doble proceso, se articula la revolución con la democracia. Toda la dificultad reside en » el hecho que una sola revolución continuada debe llevar a término dos tareas heterogéneas: una que consiste en liberar a la sociedad burguesa de sus trabas feudales y en instaurar una de las formas políticas adecuadas a la dominación política de la burguesía (de la monarquía constitucional de sufragio censuario, a la república democrática apoyada en el sufragio universal y la soberanía del pueblo). Otra que consiste en proseguir esta primera revolución (o un momento de su proceso de radicalización que nos hace pasar de la monarquía constitucional a la república democrática) y en entablar la segunda revolución, la que derribará la dominación económica y política de la burguesía y que llevará a la sociedad comunista. Una cuestión se plantea: ¿Cuál será la actitud de los revolucionarios comunistas con respecto a las instituciones democráticas, allí donde, hipotéticamente, hubieran sido instauradas por la primera etapa del proceso global de la revolución? Es una mera hipótesis académica -se objetará- pues en realidad las instituciones democráticas no existen en ninguna parte durante los tres primeros cuartos del siglo XIX y seguirían sin existir sin las revoluciones que las instauraron: es una idea en la que las clases dirigentes de hoy en día, tajantemente, prefieren no pensar, pues la encuentran dolorosa. Pero no deja de plantearse por ello esta cuestión de principio a los revolucionarios comunistas. Cuando dichas instituciones existan con la suficiente solidez y amplitud, ¿mediante qué formas políticas se realizará la transformación "revolucionaria" de la sociedad burguesa en sociedad comunista?

Para terminar hay que introducir un último elemento de complicación: en las líneas anteriores, sólo he tomado en consideración el aspecto más conocido del pensamiento de Marx y Engels, el que atañe a las tareas de la revolución en el "continente", pero existe otro aspecto de su pensamiento, más o menos totalmente desconocido, que se refiere al mundo anglosajón (Inglaterra y Estados Unidos, y todos país que se les parezca), y lo que Marx y Engels dicen a este respecto, ya no tiene nada que ver con lo que dijeron con insistencia refiriéndose al "continente", a

saber, que la revolución era allí necesaria, tanto para instaurar la democracia como para derribar al capitalismo. Surge un interrogante, por lo demás, a propósito de los textos en los que nuestros autores hablan de las formas políticas en las que se realizara la transformación comunista de las sociedades en el mundo anglosajón. ¿Cómo es que son tan poco conocidos?

Valgámonos de algunos de los textos fundamentales que prueban la existencia, en el pensamiento de Marx y Engels de una suerte de separación radical entre lo que dicen del "continente" y lo que dicen del mundo anglosajón. Cité un poco antes la carta a Joseph Weydemeyer del 5 de marzo de 1852 en que establece la dictadura del proletariado como momento necesario del paso de la sociedad burguesa a la sociedad sin clases. Este concepto puede ser interpretado de diferentes maneras. Una de ellas consiste en afirmar que se refiere a lo sustancial de la transformación social independientemente de la forma política en la que se desarrolla. En este caso, el concepto de dictadura del proletariado es perfectamente compatible con la existencia de la democracia política. La otra interpretación, que es un poco menos suave, implica por el contrario que la dictadura es el recurso a la violencia inmediata, la de las armas, para vencer al adversario o al enemigo. La democracia política, suponiendo que haya existido antes, se suspende. En el límite, se podría decir que queda suspendida toda forma política, para dar lugar al estado de guerra civil. Esta segunda interpretación es la que adoptamos cuando afirmamos que el discurso político de Marx y de Engels está dividido en dos discursos, uno de los cuales se refiere al "continente" y otro al mundo anglosajón.

La carta a Weydemeyer en la que, se dice a menudo, extrae Marx las lecciones de la revolución de 1848 es del 5 de marzo de 1852. Unos meses más tarde, el 25 de agosto del mismo año, escribe Marx en The New York Daily Tribune un artículo que lleva por título "Los cartistas". En él está escrito lo siguiente: "Volvámonos ahora hacia los cartistas, la parte políticamente activa de la clase obrera británica. Los seis puntos de la Carta por la que luchan no contienen nada más que la reivindicación del

sufragio universal y de las condiciones sin las cuales el sufragio universal se reduciría a una ilusión para la clase obrera, como por ejemplo el voto secreto, una retribución para los miembros del parlamento, elecciones generales cada año. Pero, en Inglaterra donde el proletariado constituye ampliamente la mayoría de la población, el sufragio universal equivaldría al poder político de la clase obrera (...) la introducción del sufragio universal en Inglaterra sería por consiguiente una medida mucho más "socialista" que las que han sido honradas con este nombre en el continente. Aquí, la dominación política de la clase obrera sería una consecuencia inevitable". (20),

Al presentar este texto, subrayé el hecho de ser contemporáneo de la carta de Weydemeyer sobre la dictadura del proletariado. Este punto me parece decisivo. Un ciclo histórico, el cual posee una importancia considerable en el desarrollo del pensamiento de Marx y de Engels, acaba de terminar, y el concepto de dictadura del proletariado resume efectivamente una de las lecciones que Marx extrae de la revolución de 1848. Pero resulta que en el mismo momento, antes incluso de que exista el sufragio universal en Inglaterra, afirma también que el paso al socialismo

(20). *Marx-Engels, Werke, (New) ed. alemana, vol. VIH pag. 344. Marx-Engels, Obras Selectas', Ed. Riuniti, Roma., Vol. XI, pag. 345. Que yo sepa, no existe traducción francesa de este texto, como tampoco de la mayoría de los textos que apuntan en el mismo sentido. Esto falsea de entrada la discusión. Cuando afirmo que el pensamiento de Marx y Engels es fundamentalmente democrático, tengo en consideración textos de esta naturaleza. En un intercambio de puntos de vista sobre la relación de Marx con la igualdad y la libertad, Francois Furet me escribe: "No estoy de acuerdo con todos sus análisis, y particularmente, la relación de Marx con la libertad me parece más problemática de lo que usted cree". (cf. "La question de l'egalité chez Marx", correspondencia entre F. Furet y Jacques Texier, en *Actuel Marx*, N°9, París, puf 1° semestre de 1991, pp. 195-199). Creo poder reconocer que esta relación es problemática pero también sorprender a más de un lector, al ofrecer a su consideración estos textos de Marx.*

podría hacerse allí pacíficamente, legalmente, gracias al sufragio universal. Si un texto tal permanece ignorado -y se puede subrayar que se trata de un artículo y no de una carta-, se podría pensar que esto se debe a que se trata de un punto de vista que Marx sólo sostuvo una vez en su vida, y al que no hay que concederle demasiada importancia, dado su carácter ocasional. Pero no hay nada de esto. Podría citar más de diez textos de Marx y de Engels en los que retoman constantemente esta idea; y muchos de ellos están fechados en los años 1871 y están en relación con su actividad en el seno de la Asociación Internacional de los Trabajadores. La distinción entre el "continente" donde la revolución (en el sentido de recurso a la insurrección) es necesaria y el mundo anglosajón donde no lo es, es pues una constante en el pensamiento de Marx y Engels. Quisiera establecerlo filológicamente, reproduciendo una segunda cita que tomo esta vez del discurso pronunciado por Carlos Marx en Amsterdam, el 15 de septiembre de 1872, en el que se da cuenta de los resultados del congreso de la A.I.T, que acaba de tener lugar en La Haya. Marx dice:

"El obrero tiene que apoderarse un día de la supremacía política para asentar la nueva organización del trabajo; debe derribar la vieja política que sostiene las viejas instituciones (...)

Pero no hemos pretendido que para llegar a este fin los medios fuesen idénticos.

Sabemos que hay que tener en cuenta las instituciones, los usos y las tradiciones de las diferentes regiones y no negamos que existen países como América, Inglaterra y si conociera mejor las instituciones de ustedes, añadiría Holanda, donde los trabajadores pueden alcanzar sus fines por medios pacíficos. Si esto es verdad, debemos reconocer también que en la mayoría de los países del continente es la fuerza la que tiene que ser la palanca de nuestras revoluciones; es a la fuerza a la que habrá que recurrir por algún tiempo a fin de establecer el reino del trabajo". (21)

(21). *En Marx-Engels, ed. española en Ed. Progreso, Moscú, Vol. 11, Marx-Engels, fVer/ce (New), XVIII, pag. 159 y en Obras Selectas de*

El discurso de Amsterdam es particularmente interesante, porque en él, Marx habla en un mismo texto de los países anglosajones (más Holanda, quizás) y de los países del continente. Da pues una especie de síntesis de su pensamiento, lo que no ocurre siempre. Una de las razones que explica que no se tomen lo bastante en cuenta estos textos sobre Inglaterra o Estados Unidos, es que el mismo Marx no siempre menciona

Ed. Riuniti, 1971, pags. 935/6. El texto original en francés fue publicado en el periódico "La Liberté" y en las Obras Escogidas de Marx y Engels en tres volúmenes de Ed. I'rogreso de Moscú. 1976 Vol. 1, pag. 308. También aparece en "Marx, Engels. Lenin sobre el anarquismo y el anarcosindicalismo, Moscú. Ed. I'rogreso, 1982, pag. 90.

Debo señalar que Maximilien Rubel había traducido algunos extractos de este discurso en el primer volumen de las Oeuvres de Marx. Le Pleiade, 1965. Cf. K. Marx, Oeuvres Economi, I, Paris, 1965, "Cronología de Marx por M. Rubel". 1976. CLU. Esta cronología es importante ya que Rubel señala en ella Uts diferentes intervenciones de Marx sobre la cuestión de los medios de "la revolución social". I ki. por ejemplo, amplísimos extractos de un artículo que Marx prepara, pero no publica en 1878. con motivo de los debates del Reichstag sobre la ley antisocial: "El fin, para nosotros, es la emancipación de la clase obrera y el cambio social que ello implica. Un desarrollo histórico sólo puede ser pacífico mientras no encuentra en su camino la oposición de los detentadores del poder de la sociedad. Si, por ejemplo, la clase obrera en Inglaterra o en Estados Unidos tuviera un día la mayoría en el Parlamento, o en el Congreso, podría eliminar por la vía legal las leyes y las instituciones (...) No obstante, el movimiento "pacífico" podría transformarse en "violencia" si los que están interesados en el antiguo es lado de cosas se rebelan: si son vencidos por la fuerza (como en la guerra civil americana y la revolución francesa) es en kmto que rebeldes contra la fuerza legal" (24 de setiembre) Op. cit.p. CLXV. No se encuentra el original alemán de este texto en M.li. W.

las condiciones específicas de estos países. Cuando habla de la necesidad de la dictadura del proletariado en particular -y legítimamente puede pensarse que la fórmula corresponde a los casos de revolución violenta- Marx no precisa que se trata del "continente" y sólo de él. Se plantea pues legítimamente la cuestión de saber qué importancia hay que conceder a estos textos.

Lo seguro es que son numerosos. El artículo sobre los cartistas de 1852 parece ser el primer texto en el que esta idea se formula tan claramente. Pero no hay que olvidar con todo -pronto hablaremos de ello- que durante los años de 1845-1848, el discurso de Marx y de Engels es constantemente democrático. Se trata de conquistar la democracia. Lo que está claro igualmente, es que este tipo de discurso de Marx y Engels corresponde al del movimiento cartista, que Engels conoce y sigue desde su estancia de 1842-1844 en Inglaterra. Pero no parece que fuera Engels quien sugirió a Marx la idea de tomar en consideración la posibilidad de una transición pacífica al socialismo a partir de la existencia de instituciones democráticas (22). Así pues nos vemos inducidos a atribuir una cierta importancia -incluso a lo que se refiere a la evolución ulterior de sus posiciones políticas- a las ideas que Marx expresa en 1843 sobre la constitución democrática y el sufragio universal, en su comentario del derecho político hegeliano (23).

(22). El 9 y 10 de diciembre de 1842, Engels escribe en la *Rheinische Zeitung* un artículo sobre Inglaterra titulado "La crisis interna". Denuncia en él las ilusiones legalistas de los cartistas y afirma la necesidad de una revolución violenta (M.E. W., p. 460). Trinh Van Thao analiza este artículo en el primer volumen de Marx, Engels et le journalisme révolutionnaire, Paris, Ed. Anthropos, vol. 1, 1978, p. 231. Subraya con toda razón la originalidad y la creatividad de Engels y el papel de iniciador que desempeña con respecto a Marx, en diferentes momentos y para algunas cuestiones.

(23) No cito estos textos, que, por otra parte, son bastante conocidos. Hay que analizarlos en su contexto teórico, que es bastante

II. La mirada retrospectiva de Engels en 1895

Proponemos tomar como punto de partida de nuestras reflexiones el texto escrito por Engels en 1895 para servir de introducción a la "obra" que compone a partir de un cierto número de artículos de Marx sobre Francia, publicados en la Nueva Gaceta Renana de 1850 y que titula Las Luchas de clases en Francia, 1848-1850 (24).

Este texto, al que se llamó testamento político de Engels y que, en todo caso íúe escrito justo antes de su muerte ha desencadenado ya muchas pasiones. Con respecto al problema que nos ocupa no corremos el riesgo de equivocarnos al afirmar que tiene una importancia decisiva, dado el juicio retrospectivo de Engels sobre todo el período que va de 1841 a 1871.

Si adoptamos el punto de vista de la historia propio del materialismo histórico, podemos decir que los textos de Marx sobre Francia escritos en 1850 y 1852 (Las Luchas de clases en Francia y El Dieciocho baunario de Luis Bonaparte) son una etapa importante de la 1 lista de la teoría de la ideología en la que ésta se radicaliza como teoría de la ilusión. Los hombres no sólo hacen su propia historia en el terreno de la ideología, la hacen en la ilusión, o si se quiere, la ideología es con creces la representación imaginaria de lo real. Es lo que encontramos en los textos de Marx. Lo que Engels nos dice en 1895 es que Marx y él, a pesar

difícil de determinar. Pero, independientemente de su significado filosófico preciso, me parece evidente que poseen un significado político, lo mismo que el primer artículo de Marx sobre la libertad de prensa.

(24). *El último artículo, que es un extracto de una "revista" escrita por Marx y Engels, no es en absoluto homogéneo con relación a los tres primeros. Nada resulta más perjudicial que seguir publicando obras "históricas" de Marx que no existen. No se trata de discutirla iniciativa de Engels, sino de afirmar que ha llegado la hora de hacer ediciones críticas.*

del excelente instrumento metodológico que utilizaban (y a pesar de su teoría de la ilusión), pensaban de forma totalmente ilusoria, cuando se imaginaban en 1848, y no sólo en 1848, sino también más de veinte años más tarde, en 1871, que la transformación revolucionaria de la sociedad burguesa en sociedad comunista estaba al orden del día. No había nada de eso, y Engels lo dice de manera inequívoca: "La historia nos ha quitado la razón a nosotros y a todos los que pensaban de manera análoga. Ha mostrado claramente que el estado del desarrollo económico en el continente (25) no estaba ni mucho menos maduro para la supresión de la producción capitalista" (26).

Lo que estaba entonces a la orden del día era la revolución industrial capitalista. En 1895, esta revolución industrial había dado ya sus frutos en Alemania, Engels escribe pues lo siguiente, donde habla del "poderoso ejército del proletariado": Si "lejos de conquistar la victoria en un gran ataque decisivo tuviese que avanzar lentamente, de posición en posición, en una lucha dura y tenaz, demuestra de modo concluyente cuan imposible era en 1848, conquistar la transformación social simplemente por sorpresa" (27).

Pasa luego a la Comuna de París, tras haber hablado del período que va del golpe de Estado de Luis Napoleón Bonaparte a la victoria de Bismarck, como del período en que las revoluciones -desde-arriba sucedían a las revoluciones -desde-abajo, y precisa entonces: "Y se pudo ver una vez más a qué punto en aquel momento, veinte años después de la época descrita en esta obra (La Luchas de clases en Francia, 1848 - 1850), este poder de la clase obrera era todavía imposible (...). El regalo

(25). *Hay que observar que "el continente" es para Engels una verdadera categoría política. La restricción es importante, pues sin duda Engels no habría hablado así de Inglaterra.*

(26). *C. Marx, "La Lucha de clases en Francia de 1848 - 1850", introducción de F. Engels, M. E. Obras Escogidas ed. cit., T. IV pag. 169.*

(27) *Ibidem, T. IV pag. 170.*

de la victoria en 1871 no dio más frutos que el golpe de mano en 1848" (28).

Para hablar en el lenguaje del Gramsci de Los Cuadernos de la Cárcel, la guerra de posición y la conquista de la hegemonía ya están a la orden del día para el viejo Engels. Pero esta guerra de posición pacífica desarrollada en el marco de la legalidad no hace desaparecer para Engels, como tampoco para Gramsci en los años treinta, la eventualidad de la violencia revolucionaria ni su legitimidad. Simplemente, es oportuno no bajar a la calle -para hacerse degollar- antes que las circunstancias y el juicio político impongan la necesidad de ello. El tipo de juicio retrospectivo que se encuentra en esta "Introducción" de Engels implica evidentemente que se ha cambiado de época y que quien habla tiene la capacidad de reconocer que se ha pasado la página. Esto no lleva a que Engels relegue pura y simplemente la revolución violenta a la tienda de las antigüedades históricas, como acabo de recordar, y se necesitará toda una serie de recortes operados en su texto para transformar esta "introducción" en lo que algunos consideraban una banalidad "revisionista". Pero todavía queda algo más por destacar: Engels desarrolla al final de su "introducción" una teoría del pacto social que autoriza al pueblo a recurrir a la insurrección si el Príncipe rompe el pacto unilateralmente, y permanece fiel a la teoría de la legitimidad revolucionaria que él y Marx habían desarrollado brillantemente desde junio de 1848 a mayo de 1849, en la Nueva Gaceta Renana, de Colonia: "El derecho a la revolución - escribe- es, después de todo, el único "derecho histórico" real, el único sobre el que descansan todos los Estados modernos sin excepción". Y precisa que "está anclado de manera (...) inquebrantable en la conciencia universal". (29).

A pesar de este derecho a la revolución firmemente mantenido en las condiciones de la teoría del pacto, el juicio sobre la estrategia revolucio-

(28). *Ibidem*, T. IV, pag. 171

(29). *Ibidem*, T. IV, pag 178. No se puede poner en duda que este anclaje en la conciencia universal puede tambalearse seriamente y ello crea condiciones difíciles para discutir sobre las relaciones entre revolución y democracia en la obra de Marx y Engels.

nana que ellos mismos establecieron es inapelable y, lo que es más, esta estrategia está caracterizada con mucha precisión: "El tiempo de los golpes de mano, de las revoluciones ejecutadas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de masas inconscientes ha pasado" (30). Y precisa, esto es cierto hasta en Francia "donde las circunstancias son mucho más favorables para un golpe de mano insurreccional", y "donde no hay partido que no haya tenido su parte de conspiración, de insurrección y otras acciones revolucionarias de todo tipo". Hasta en Francia, pues, "los socialistas entienden cada vez más que no hay victoria duradera posible a menos de ganarse antes la gran masa del pueblo, es decir los campesinos". (31).

¿Se trata de una mera cuestión de relación de fuerzas, como podrían llevar a pensarlo las largas consideraciones técnico-políticas sobre los combates callejeros? Nos equivocáramos sin duda si no concediéramos toda su importancia al punto de vista militar, en un pensador realista de la lucha de clases como Engels. Croce no se equivocaba al decir de Marx que era el Maquiavelo del proletariado. Pero, hay otra consideración, apenas esbozada por Engels, que merece nuestra atención: si los golpes de mano de las minorías concientes pertenecen a una época pasada, es también a causa de la naturaleza de la revolución comunista: "Allí donde se trata de una transformación completa de la organización de la sociedad, es necesario que las masas mismas cooperen, que hayan entendido ya por sí mismas de qué se trata". (32).

La observación es profunda y de gran actualidad para quien desee extraer consecuencias del "socialismo irreal". La cuestión planteada por este fracaso es saber si desautoriza la idea marxiana de socialización de la producción y de la política. La respuesta que se da hoy a esta pregunta es casi universalmente positiva. Confieso no poder convencerme de la verdad de esta evidencia. Para que la experiencia socialista obligue a enterrar la idea marxiana, el "socialismo pretendidamente real" hubiera

(30). *Ibidem*, T. IV. pag. 177

(31) *Ibidem*, T. IV. pag. 177

(32) *Ibidem*, T. Wpag. 177

debido socializar, precisamente, la producción y la política. Ahora bien, desde finales de los años veinte, se produjo exactamente lo contrario en la URSS. El fracaso de la URSS, desde luego, no demuestra que la socialización de la producción y la política sean posibles. La demostración de su posibilidad está por hacerse. Demuestra con toda certeza, sin embargo, que cuando los métodos de la lucha revolucionaria excluyen cada vez más radicalmente esta socialización de la producción y de la política, se puede llegar a algo cuya naturaleza es difícil de precisar pero que, con toda seguridad, no es el socialismo.

A partir de esta idea que se refiere a la naturaleza misma del socialismo y a lo que se desprende de él mismo en cuanto a métodos revolucionarios que puedan llevar a él, la autocrítica de Engels se completa en un punto decisivo.

¿Cuál es el modelo revolucionario que Marx y Engels adoptan en 1848 y que aplican a los dos momentos de la revolución permanente: el de la revolución antiabsolutista y el de la revolución social del siglo XIX?

Ese modelo es el de las revoluciones burguesas de los siglos XVII y XVIII, de las que Engels se esfuerza en extraer la forma común: revoluciones de minorías conscientes que guían a masas inconscientes; estas minorías se apoderan del aparato de Estado y lo modelan conforme a sus necesidades. Más en concreto, es el modelo de la "gran" revolución francesa (como dicen quienes la admiran), con su proceso de radicalización en el cual, los moderados son eliminados y guillotinado por los más enérgicos, quienes llevan las conquistas posibles hasta el límite extremo.

No soy yo, ni cualquier otro intérprete de la obra de Marx y Engels quien afirma que el modelo de éstos fuera el jacobino, el de la Montaña, es decir, el modelo que ellos mismos criticaron, por otra parte, en 1845, al continuar y desarrollar la crítica hegeliana, y que seguirían criticando incluso durante la revolución de 1848 y aún después: es un testigo directo y un participante activo que sabe de lo que habla; es Engels en persona:

"Cuando estalló la revolución de febrero, todos nosotros nos hallábamos, en lo tocante a nuestra manera de representarnos las condiciones y el curso de los movimientos revolucionarios, bajo la fascinación de la

experiencia histórica anterior, particularmente la de Francia. ¿No era precisamente de este país, que desempeñaba el papel primordial en toda la historia europea desde 1789, del que también ahora partía nuevamente la señal para la subversión general? Era, pues, lógico e inevitable que nuestra manera de representarnos el carácter y la marcha de la revolución "social" proclamada en París en lebrero de 1848, de la revolución del proletariado, estuviese fuertemente teñida por el recuerdo de los modelos de 1789 y de 1830". (33)

Y vuelve sobre ello, poco después, tras haber descrito la forma común de las revoluciones modernas como la de Las minorías: 'Todas las revoluciones de los tiempos modernos, a partir de la gran revolución inglesa del siglo XVII, presentaban estos rasgos, que parecían inseparables de toda lucha revolucionaria Y estos rasgos parecían aplicables también a las luchas del proletariado por su emancipación. (34)

A pesar de ser de Engels, este testimonio está por comprobar. La comprobación es fácil pero indispensable, ya que existen autores respetables que pretenden demostrar que Marx es un pensador H-antijacobino con la simpática intención de establecer el carácter profundamente democrático de su pensamiento. Por otro lado, hay otros autores que mantienen la tesis de un Marx pensador jacobino, cuyo pensamiento -concluyen- es profundamente antidemocrático. En cuanto a mí, tengo la intención de defender la idea de que el pensamiento de Marx está completamente imbuido de jacobinismo, pero no por ello es antidemocrático.

Por ahora se trata de comprobar la autenticidad del testimonio de Engels, o más exactamente, de indicar de qué manera puede comprobar-

(33) *Ibidem*, T. IV pag. 167. Hay que deducir de ello que cuando Marx escribe en la primera página de *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*: "La tradición de todas las generaciones anteriores muertas pesa como una pesadilla sobre los cerebros de los vivos" está procediendo a un autoanálisis.

(34) *Ibidem*, T. IV pag. 169

se, pues está fuera de lugar establecer de facto esta comprobación en el marco de la presente intervención. El método más radical consiste en estudiar los artículos de Marx y Engels de la Nueva Gaceta Renana de Colonia, que ya he citado varias veces. Están dedicados a la vez a la situación revolucionaria en Francia y en Alemania (así como a la de otros países europeos) y por consiguiente a las dos fases de la revolución permanente que, según Marx y Engels, debe desarrollarse en Europa, "la que debe establecer instituciones democráticas antifeudales y antiabsolutistas, y la que debe asegurar la emancipación del proletariado y de toda la sociedad". Pero se entiende muy bien al leerlos, que Marx y Engels son primero revolucionarios alemanes que no soportan la "miseria alemana" y por consiguiente la pusilanimidad de las fuerzas liberales y democráticas alemanas y prusianas. Se comprende entonces fácilmente que la Convención francesa, el Comité de Salud Pública y el Terror revolucionario les parezcan sumamente envidiables. Parece ser, por otro lado, el destino de todos los revolucionarios que pertenecen a países cuya burguesía opta por una "revolución pasiva" (35), o incluso por un compromiso de capitulación con la reacción, el tener un corazón que late a favor de la energía y de la inteligencia políticas de los jacobinos franceses.

Pero no se trata sólo de los artículos de la Nueva Gaceta renana-diario, ni únicamente de la revolución burguesa.

Sucede lo mismo con todos los textos escritos a comienzos del exilio londinense por Marx y también por Engels, y con la actividad política de la Liga comunista hasta su disolución. Y sobre todo hace referencia a la revolución social del siglo XIX. A partir de su problemática y de su aparato conceptual, que es completamente original, Marx y Engels, hacen suya, y durante mucho tiempo, la teoría blanquista de la dictadura del proletariado (36). La ruptura que surgirá en el Comité Central de la

(35). Aquí tenemos un hermoso ejemplo de concepto político Es una creación de Gramsci, a partir de la lectura de los grandes autores políticos del siglo XIX.

(36) Quizás habría que seguir precisando que se trata del "conti-

Liga con la fracción dirigida por Schapper y Willich, y las dificultades que resultarán de ello con los blanquistas franceses exiliados en Londres, no alteran su admiración por Blanqui, ni sobre todo la tesis que se refiere a la necesidad de la dictadura del proletariado (37). Todavía se encuentra en la Crítica del programa de Gotha, en 1875, y quedarán algunos revolucionarios por el mundo que no lo olvidarán.

III. Marx y Engels en vísperas de la revolución de 1848

La "introducción" de Engels comprende igualmente declaraciones célebres sobre el uso que los obreros alemanes han aprendido a hacer del sufragio universal. En esta ocasión recuerda que esta práctica de la socialdemocracia alemana estaba reñida con la opinión y la práctica de todos los partidos de oposición latinos, que consideraban desde hacía mucho tiempo las elecciones como una trampa gubernamental. Al tratar de Alemania, Engels precisa cuál es la utilidad de las consultas electorales para el proletariado: permiten hacer recuento, medir la fuerza de los demás partidos, multiplicar los contactos con las capas sociales cuyo apoyo hay que ganar, obligar a los partidos a explicarse delante de todo el pueblo, utilizar todas las ventajas de la tribuna parlamentaria (38).

nenie". Pero Marx no lo hace siempre, e incluso no lo hace nunca en una serie de artículos que se consideran capitales. Toma entonces el aspecto de una teoría general (por otra parte interpretable de diferentes maneras).

(37) *Me contento aquí con afirmar esta tesis de manera muy genérica. Presentaré una demostración y una crítica de la tesis opuesta, defendida por S. Avineri. en un artículo especial, dedicado a los años 1848-1852.*

(38) *Se suele decir muy a menudo que se trata de un concepto extremadamente limitado de las elecciones, y de una concepción*

Para justificar su postura, apoyándose en textos canónicos del movimiento obrero, Engels recurre a dos citas, una bastante reciente, la otra muy antigua. La más reciente tiene sus orígenes en 1880 y en los Considerandos del programa del partido obrero francés. Marx se lo dictó de un tirón a Guesde y a Lafargue, que fueron a pedirle consejo sobre el programa del partido. Según los términos de los Considerandos, se trata de transformar el derecho al voto "de medio de engaño que ha sido hasta ahora en instrumento de emancipación". (39) Vale la pena que nos

instrumental del parlamento como tribuna. Pero esta observación crítica olvida un pequeño detalle: el régimen político de Alemania, sea en el momento del programa de Gotha, sea en el momento del programa de Erfurt, no es un régimen parlamentario, la soberanía popular allí no existe, la victoria electoral no lleva a un partido al poder. Allí donde existen instituciones democráticas, es decir, allí donde el sufragio universal y las libertades que le son inseparables permiten acceder al poder, Marx y Engels son muy a menudo radicalmente optimistas sobre la posibilidad de llegar al socialismo legalmente y pacíficamente. Hasta se puede pensar que su visión del self-governement anglosajón es un poco ingenua. Sin embargo existe un punto sobre el que, mucho antes que Weber, son de una gran profundidad: miden perfectamente las consecuencias para la democracia de la existencia de una estructura burocrática del estado. Pero sólo la ven en el continente.

(39) Marx-Engels, Obras Escogidas, ed. cidt., T. IV pag. 175 - "Considerando que esta apropiación colectiva sólo puede surgir de la acción revolucionaria de la clase productora -o proletariado- organizada en partido político distinto; que el objetivo de una organización tal debe ser perseguido por todos los medios de los que dispone el proletariado, inclusive el sufragio universal, transformado así, de instrumento de superchería que ha sido hasta ahora, en instrumento de emancipación. Los trabajadores socialistas franceses, al dar como finalidad a sus esfuerzos en el orden económico la vuelta a la

detengamos en este texto de 1880 pues nos permite tomar la medida de las dificultades que el movimiento obrero encontró en el "continente", caí lo tocante a las libertades democráticas. Y es mejor no invertir los términos históricos del problema: no es él movimiento obrero el que ha sido insensible a las libertades democráticas; es la ausencia de libertades democráticas la que hizo que el movimiento obrero no se interesase por el derecho de sufragio que era un privilegio de clase en los regímenes censitarios o una superchería en los regímenes autoritarios.

Por lo menos es lo que me parece entender al estudiarla historia del siglo XIX. Después de la derrota de 1848, fue la reacción "imperial" la que triunfó en Francia primero, luego en Alemania (el período de las revoluciones desde arriba, del que habla Engels) y la existencia del sufragio universal no altera la naturaleza despótica de estos regímenes. (40). Además, el ambiente sociopolítico es muy a menudo el del pánico social de las clases dominantes, al que corresponde el espíritu de rebelión en el pueblo. La Comuna de París acabó con una matanza, a semejanza de las jornadas de julio de 1848; la lucha de clases estalla realmente en guerra civil abierta, como lo decía el Manifiesto del partido comunista. Precisamente por ello, Engels cita este texto dictado por Marx, el cual es en resumidas cuentas, bastante prudente. Se trata de hacer política por todos los medios posibles, para que el proletariado se constituya en clase. Pero estamos en el "continente", y no está dicho que el sufragio universal permita a la clase obrera conquistar el poder y realizar su emancipación

colectividad de todos los medios de producción, han decidido como medio de organización y de lucha, participar en las elecciones con el programa mínimo siguiente (...)".

(40). Marx no cree en una transición pacífica, ni en Francia, ni en Alemania. Cf. sobre este punto la *Crítica al Programa de Gotha* (Tr. Fr. p 45, M.E. W. XIX, p. 29, Tr. Española: Ricardo Aguilera editor, Madrid 1971, y en *Obras Escogidas de Marx y Engels, Progreso, Moscú Vol. III*). Ed. argentina de *Obras Escogidas de Marx y Engels: T. IV*, pág. 416 y 433.

económica. Engels no cita aquí el discurso de Marx en Amsterdam, en 1872, en el que, hablando de los países en los que, existen instituciones democráticas, pensaba en la posibilidad de una transición al socialismo según una vía pacífica. En 1880, se trata para el proletariado de utilizar con ventaja el derecho de sufragio en la lucha de clases, y, tratándose de condiciones políticas como las que existen en el imperio alemán, se trata de combatir toda la idea absurda de una transición pacífica al socialismo en las condiciones de un despotismo efectivo, en el que el sufragio universal existe sin el principio de la soberanía popular. Es lo que Marx explica en la Crítica del programa de Gotha y lo que Engels tendrá que explicar aún en 1891 en sus observaciones sobre el futuro programa de Erfurt. Son circunstancias que no tendríamos que olvidar por si acaso nos viniera la tentación de afirmar que Marx y Engels, contrariamente a Tocqueville, por ejemplo, no supieron medir la importancia de la democracia en el siglo XIX. América, sin duda, es democrática, Inglaterra es liberal y se democratiza lentamente. La Europa continental no es democrática ni liberal; en cuanto a Tocqueville, es verdad que es liberal, y que piensa sobre la democracia cuando la encuentra en otro continente, en América, lo que no es un pequeño mérito científico, pero en Francia es miembro del Partido del Orden y ministro de un gobierno que no se preocupa en absoluto, no sólo del derecho al trabajo, sino sencillamente, de la igualdad política y de las libertades políticas fundamentales.

Pero antes de reproducir la cita extraída de los Considerandos del Partido obrero francés, Engels justifica igualmente la estrategia política que preconiza, refiriéndose al Manifiesto del partido comunista y a la existencia en Alemania de una tradición opuesta a la de los países latinos como Francia o España, donde se considera el derecho a votar como una estafa gubernamental.

"En Alemania ocurrió de forma distinta. El manifiesto comunista proclamaba ya que la conquista del sufragio universal, de la democracia, era una de las primeras y más importantes tareas del proletariado. Y Lasalle había vuelto a examinar este punto". (41)

(41) *Marx-Engels ed. cit., T. IV pag. 175*

No se trata de una cita en el sentido estricto del término, sino más bien de un comentario, o quizás de una interpretación de un pasaje importante del Manifiesto. Este último texto -¿hay que recordarlo?- ocupa lugar aparte en la obra de Marx y Engels porque será la expresión abierta, y durante mucho tiempo, de la tendencia política del comunismo crítico. Fue Marx quien lo redactó en vísperas de la revolución de Febrero, pero oficialmente es la obra común de Marx y Engels. Hasta el final de sus vidas, será reeditado con la autorización de sus autores, con indicaciones respecto de las partes que han envejecido (son evidentes las adaptaciones del programa de transición o sobre la literatura socialista), pero también respecto de los puntos que deben ser corregidos (como la famosa cuestión sobre los aparatos de Estado, que deben ser quebrados, y no vueltos a tomar tal y como están). La frase sobre la conquista de la democracia a la que se refiere Engels y que comenta, no ha sido objeto directo de rectificación, aunque se puede pensar que está en relación con el complemento crítico sobre la necesidad de que quebrar el aparato de Estado. Oficialmente, Engels es su autor tanto como Marx. Su comentario de testigo activo es por lo tanto extremadamente importante. La comprobación es muy factible (42). Puede realizarse desde diferentes perspectivas. La primera es la de la coherencia de este texto tomado en su conjunto: todos sus términos han sido sopesados por Marx, tras varios meses de discusiones en el seno de la futura Liga de los Comunistas (43).

(42) *Hay que hacer constar, en primer lugar, que la frase "la conquista de la democracia" está totalmente aislada en el texto del manifiesto, lo que no corresponde al conjunto de los textos escritos por Marx y Engels en el período anterior a su redacción. Es como si el deseo de Marx hubiese sido poner de relieve lo que distingue al "partido" comunista de los demás partidos. Pero lo que tiene en común con los demás componentes del campo democrático apenas aparece.*

(43) *Cf. La Liga de los comunistas, documentos constitutivos reunidos por Bert Andreas, París, Aubier Montaigne, 1972. Cit. F. Engels, "Principios del comunismo" en Marx-Engels, ed. cit. T. IV pag. 69*

La segunda perspectiva es aquella en la que intervienen dos documentos políticos fundamentales. Se trata, por una parte, del Proyecto de profesión de fe comunista, que se discute en las "comunidades" de la Liga durante el año 1847. (Engels participó en su redacción) y, por otra parte, de los Principios del comunismo, redactados por Engels en octubre de 1847, que le sirven para guiar las discusiones en las "comunidades" parisinas. La tercera perspectiva de análisis es la proporcionada por la actividad política de Marx y Engels desde 1846, es decir desde el trabajo sobre el manuscrito de la Ideología Alemana. Su centro es Bruselas, y está marcada por la creación de la Oficina de correspondencia comunista en 1846, por las negociaciones con la Liga de los Justos que desembocan en la creación de la Liga de los Comunistas, y en el Manifiesto, y por los importantes artículos de Marx y Engels, publicados principalmente en la Gaceta alemana de Bruselas, que acaba siendo el periódico de su tendencia (44).

Es difícil desarrollar todos estos puntos aunque sea brevemente. Sin embargo, es el único método productivo. Lo que se puede decir de todo este período que va desde 1846 hasta el corazón de la revolución de 1848, es que la actividad de Marx y Engels se efectúa en un doble plano que se coordina sin demasiadas dificultades; el primer plano es el de su pertenencia al "partido" o a la tendencia del comunismo crítico. La coordinación se hace sin demasiadas dificultades: Marx y Engels representan en el interior del "partido" democrático la fracción comunista, y como comunistas son, como se dice en un texto de 1846, "comunistas democráticos alemanes" (45). La razón de fondo por la que la armonización se hace sin demasiadas dificultades, es que los dos "partidos", el comunista y el "democrático" son revolucionarios. Quedaría por precisar

(44) *No olvidemos Miseria de la filosofía, que es muy importante en el plano de la teoría de la política y del Estado, y cuyo título atestigua por sí solo la violencia antifilosófica que sigue a la Ideología Alemana.*

(45) *Cf. The Northern Star N° 424, 25 de julio de 1846. En Marx-Engels Werke, ed. alemana de sus obras, T. IV pag. 24.*

el contenido de este "partido" o de esa tendencia "democrática" que se manifiesta en toda Europa bajo formas más o menos claras. Cuenta evidentemente con reivindicaciones de orden político relativas a las instituciones que tiene que reemplazar, sea las instituciones monárquicas despóticas allí donde todavía existen, sea las instituciones de la monarquía constitucional censitaria allí donde están en crisis. La consigna del sufragio universal, inseparable de las libertades políticas y de las instituciones representativas de la soberanía del pueblo, resume bien todas estas reivindicaciones.

La democracia designa también un contenido social donde lo que se toma en consideración son los medios para asegurar la existencia de las categorías sociales que constituyen más particularmente el pueblo. En este sentido la democracia se tiñe de socialismo más o menos radical y cuyas recetas son muy variadas. La república se rodea de instituciones sociales más o menos decorativas, como dirá Marx a propósito de la revolución de Febrero de 1848 en Francia. La democracia, por último, es la reivindicación de la liberación y de la unificación nacional de los pueblos oprimidos de Europa y se asiste a la formación embrionaria de una especie de internacional democrática (46) en la cual Marx y Engels y su grupo de Bruselas, la Liga de los Justos, después Liga de los Comunistas, participan activamente. (47)

(46) Es un punto que subraya Gérard Bloch en las "notas" abundantes y muy interesantes con las que acompañó la traducción al francés de los primeros capítulos de la biografía de Karl Marx escrita por Franz Mehring. Cf. Franz Mehring *Viede Karl Marx* Pie 1984, diffusion Apio, 87, ruedufauburgSainDenis, 75010. París. Gerard Bloch murió antes de poder publicar la continuación de su trabajo, Pero después de la lectura de este primer volumen se tiene la impresión de que la elaboración de su manuscrito iba muy adelantada. Hay que desear que pronto sea publicado.

(47) Cf. como ejemplo el artículo de Engels "Iaflestade las naciones en Londres" publicado en 1846 (Marx-Engels Opere, VII 1845-1848, Roma Editori Riuniti 1973, p. 3. Trad. española Obras de Marx y

Esta pertenencia de los comunistas críticos al "partido" o a la tendencia de los demócratas se expresa a la vez en los artículos de Marx y Engels, y en los programas que elaboran. En lo que se refiere a los programas, hay que considerar el que se encuentra en los Principios del comunismo, redactado por Engels, luego el que se encuentra en el Manifiesto del partido Comunista, y por fin el que se elabora especialmente para Alemania, titulado "Reivindicaciones del partido comunista en Alemania" (48). Esta orientación fundamental se concretará en el hecho de que la Nueva Gaceta Renana cotidiana, publicada en Colonia a partir de junio de 1848, se llamará "Órgano de la democracia". Dentro del partido (49) de la democracia expresa conscientemente y abiertamente la tendencia proletaria y se ve muy claramente en las posiciones que toma sobre los acontecimientos de junio de 1848 en Francia.

En cuanto a los artículos que publican en el período que procede a la revolución de 1848, esta orientación política se expresa de múltiples maneras y una vez más, sin que se disimule el comunismo de sus autores. Quisiera, a falta de un análisis más completo, citar los dos artículos de Engels, titulados: "los comunistas y Karl Heizen" publicados el 3 y 7 de octubre de 1847 en el Deutsche Brüsseler Zeitung, (M.E.W. IV, p. 309 y ss) (50) y que serán reforzados por un artículo bastante célebre de

Engels (OME) VI, Ed. crítica, Barcelona, 1978, p. 562y ss)

(48) ME W. T. V pag 3

(49) La palabra "partido" tiene a menudo un sentido muy amplio, en el cual no se tiene en cuenta la cuestión de la organización, sino sólo la orientación ideológica y la opción por un campo. Pero, por otra parte, las organizaciones, comunistas o democráticas, siguen existiendo.

50) Que yo sepa, no existe traducción francesa de estos hermosísimos artículos de Engels. En español, ver C. Marx, "La crítica moralizante o la moral crítica", en C. Marx - F. Engels, "La Sagrada Familia", Ed. Claridad, Buenos Aires, 1938, pgs. 287ysgtes.

Marx: "La crítica moralizante y la crítica moral" (51) , también consagrado a Heizen. Cito estos artículos pues son completamente característicos de la manera en que Marx y Engels conciben una polémica en el campo de la democracia: explican sus posturas comunistas, ai particular el sentido que dan a su programa económico, con la intención manifiesta de hacer triunfar su orientación en el conjunto de este campo. Su análisis parte del principio que el proletariado puede y debe ejercer su "hegemonía" (52) en la próxima crisis europea. Así escribe Engels:

"En las circunstancias presentes, los comunistas, lejos de provocar inútiles polémicas con los demócratas, se presentan mas bien, ellos mismos, en el momento presente, como demócratas en todas las cuestiones prácticas del partido. En todos los países civilizados, la democracia tiene por consecuencia necesaria la dominación política del proletariado, y esta dominación es la primera condición de todas las medidas comunistas. Mientras la democracia no se conquiste, ios comunistas y los demócratas sostienen, por consiguiente, un combate común, y los intereses de los demócratas son al mismo tiempo los de los comunistas. Hasta aquí, las discrepancias entre los dos partidos son de naturaleza puramente teórica, y pueden ser perfectamente discutidas teóricamente, sin entorpecer en modo alguno la acción común. Hasta podremos entendemos sobre varias medidas que habrá que tomar al día siguiente de la conquista de la democracia, en uiterés de las clases ayer oprimidas, por ejemplo la gestión de la gran industria y de los ferrocarriles por el Estado, la educación de los niños a costa del Estado, etc.(53)

(51) *Ibidem.*

(52) *El asunto que no queda muy claro es saber si se trata de una hegemonía en el sentido griego, o en el sentido gramsciano del término. En la fase preparatoria de la revolución, se trata, evidentemente, de convencer, pero a partir del momen lo en que la fase revolucionaria ha comenzado, las cosas se complican.*

(53) *cfr. MEWT. IVp. 317. Trad. francesa parcial en Oevres, La Pleiade, T. III pag. 727/743. Como el siglo XX nos ha hecho*

Esta es la orientación política de la alianza del proletariado con la pequeña burguesía y el campesinado, bajo la dirección del proletariado, que Marx y Engels mantendrán constantemente, aunque es verdad que la aplicación de esta orientación padecerá modificaciones considerables en el transcurso de la revolución. Hay que medir bien estos cambios y para ello hay que comparar bien el texto de las "reivindicaciones del partidocomunistaen Alemania" demarzode 1848, anteriormente citado, con el mensaje del Comité central de la Liga de los Comunistas de marzo de 1850(54). El mensaje de marzo de 1850 esde una dureza extrema con respecto al partido democrático. Resulta difícil encontrar un texto en el que se exprese tanta desconfianza política hacia los aliados del proletariado. Y una tal desconfianza tendrá evidentemente consecuencias en el plano de la organización. Ya que la revolución está condenada al fracaso cuando manda la pequeña burguesía, el proletariado tendrá evidentemente que organizarse de forma autónoma y combatir constantemente la ideología pequeñoburguesa. Sin embargo, si se toma un texto como El

subliminalmente anticomunistas, uno se siente tentado a detenerse, con cierta inquietud, en algunos términos de esta cita. Engels insiste mucho, en efecto, sobre el carácter momentáneo del acuerdo entre comunistas y demócratas. Corremos el riesgo de realizar proyecciones retrospectivas carentes de fundamento. Hay que apuntar, en todo caso, que aquí, el término "demócratas" designa un partido distinto y no sólo una orientación política general. Se observará también que el primer objetivo de los comunistas es la "conquista de la democracia"ya que conduce necesariamente a la dominación de la clase obrera. Engels, lo mismo que Marx en el Manifiesto, no la considera "Burguesa". No siempre es así, sobre todo en textos más tardíos.

(54) oír. "Textessurl'organissation", edd. déla Revista Spartacus, pag. 35ysgtes;M.E.W., T. VIIpag. 244y Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas de 1850, en Marx y Engels, Obras Escogidas, ed. cit., Ed. C. del hombre, Buenos Aires, 1973, T. 4, pag. 154.

dieciocho brumario de Luis Bonaparte, escrito a comienzos de 1852, en un momento en que el ciclo revolucionario se cierra, se puede registrar que Marx mantiene aquella misma posición de alianza con la pequeña burguesía y el campesinado, bajo la dirección de la clase obrera (55). Esto se expresa de forma clamorosa en el célebre texto en el que opondrá al coro de las fuerzas democráticas aliadas el solo de la clase obrera, que es un canto fúnebre (tr. fr., p. 196; M.E.W., VEO, p. 204 (56)). Esta es pues la línea democrático-revolucionaria de Marx y Engels en el período que precede a la revolución, y durante y después de la revolución misma. Quería indicar esta orientación democrática a grandes rasgos, antes de examinar rápidamente el texto del Manifiesto y el problema de su interpretación.

IV. El manifiesto

Antes de citar la frase del Manifiesto que es objeto del comentario-interpretación de Engels, recordemos que en la segunda parte titulada "Proletarios y comunistas", Marx había dicho ya:

"El fin inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los

(55) *Volveremos a encontrar esta línea en la Guerra Civil en Francia, veinte años después.*

(56) *"Al desesperar de la restauración napoleónica, el campesino francés abandona la fe en su parcela, derriba todo el edificio de Estado construido sobre esta parcela, y la revolución proletaria consigue así el coro sin el cual, en todas las naciones campesinas, su solo se convierte en un canto fúnebre" (tr. modificada - Texier hace referencia a que transcribe aquí un párrafo de la primera versión del texto, que sería eliminado por el propio Marx en la siguiente edición). Cfr.. C. Marx, "El 18 brumario de Luis Bonaparte", en Marx-Engels, ed. cit., T. ¿V pag. 364. (Nota del Ed.: Este párrafo existente en la edición de 1852, no se encuentra en la edición de 1860).*

partidos obreros; constitución del proletariado en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado. (57)

Añade más adelante la frase sobre la que estamos discutiendo, antes de enumerar las medidas a tomar y de concluir esta segunda parte:

'Ya vimos antes que el primer paso de la revolución obrera es la constitución del proletariado en clase dominante, la conquista de la democracia". (58)

Si volvemos atrás en el texto del Manifiesto, hasta la primera parte titulada "Burgueses y proletarios", encontramos el pasaje siguiente que merece ser citado dada su relación con la cuestión de la democracia:

"Todos los movimientos han sido hasta ahora realizados por minorías o en el interés de minorías. El movimiento proletario es el movimiento autónomo de la inmensa mayoría en interés de la inmensa mayoría". (59).

(57) Marx-Engels, ed. Cit. T. IV pag. 103/4. Se podría decir que esta frase expresa el núcleo duro, inquebrantable e invariable del pensamiento de Marx y Engels. Después viene la cuestión de los medios, violentos o no. Cf. el discurso de Marx sobre la acción política de la clase obrera en la conferencia de Londres de la A. I. T. el 21 de setiembre de 1871: "Tenemos que proclamar a los gobiernos sabemos que sois la fuerza armada dirigida contra el proletariado; os venceremos por la vía pacífica allí donde sea posible, y por las armas cuando sea necesario". (M.E. W., XVII, p 652)

(58) La construcción de esta frase es sorprendente. Ella establece una equivalencia entre poder de clase obrera y democracia. Pero es ya la equivalencia declarada por Engels en 1847. (cfr. el texto correspondiente a la nota 53 y retomada por Marx al referirse a Inglaterra en 1852 otr. el texto de la nota 20)

(59) La traducción está parcialmente modificada T.E.X. esp. otr. Lo que llama la atención en este pasaje es la semejanza con las consideraciones de Engels en la "Introducción" de 1895. No se trata de un fenómeno aislado. En los tres primeros artículos de Las luchas

Sin duda no se trata aquí de un texto que se pronuncie sobre el procedimiento gracias al cual se expresa la soberanía del pueblo. Con todo, no es indiferente ver figurar en él dos principios del pensamiento democrático: el de la autonomía y el de la mayoría (60). Por otro lado, apenas es necesario precisar que todo el Manifiesto defiende la idea de que la revolución comunista es una revolución violenta. Así, en la misma página, se trata de "la guerra civil, mas o menos larvado, que late en la sociedad actual" y de la hora "en que esta guerra estalla en revolución abierta, y en que el proletariado funda su dominación derribando por la violencia a la burguesía". (61).

En sí mismo, este tipo de declaración repetida en el Manifiesto no parece plantear problemas con respecto a la cuestión de la democracia que examinamos. Si la dominación de la burguesía se ejerce bajo formas despóticas que privan al proletariado de todo derecho político real, no se ve lo que podía restarle legitimidad a una revolución violenta. El derecho a la insurrección está inscrito en la historia del pensamiento político burgués revolucionario. Vemos que el problema real se plantea únicamente cuando las formas políticas de la dominación burguesa no son despóticas, es decir, cuando la igualdad política y las libertades políticas han sido instauradas en la fase democrática de la revolución.

Consideremos la interpretación-comentario que Engels da en 1895 de la fórmula del Manifiesto sobre la conquista de la democracia.

Engels refuerza esta fórmula con la expresión "conquista del sufragio universal", y designa así claramente como primera tarea del proletariado la instauración de las instituciones democráticas. ¿Es este realmente el sentido de la fórmula de Marx?

de clases en Francia. t inte la perspectiva de un rebrote de la revolución, encontramos largas consideraciones muy razonables sobre la inadurez económica de la situación. Ctr Marx-Engels. Op. cit., T. IV pag. 164 y sgtes.

(60). *Sobre los principios del pensamiento democrático, véase Robert A Dahl, Democracy and its critics Yale, 1989.*

{(A). Marx-Engels, Op. cit. T. IV pag. 102.

Veamos lo que decía Engels en los principios del comunismo. A la pregunta dieciocho que se hace a sí mismo: "¿Según qué proceso se desarrollará esta revolución?", contesta:

"Empezará por establecer una Constitución democrática, es decir, directamente o indirectamente, la dominación política del proletariado. Directamente en Inglaterra donde los proletarios constituyen ya la mayoría de la población. (62). Indirectamente en Francia y en Alemania donde la mayoría de la población comprende proletarios, pero también pequeños campesinos y pequeños burgueses que apenas acaban de entrar en la vía de la proletarización, y cuyos intereses políticos les hacen depender cada vez más del proletariado, cuyas reivindicaciones tendrán que adoptar pronto. Lo que necesitará quizás una segunda lucha, pero que soto puede terminar en victoria del proletariado (63).

La respuesta de Engels nie parece muy interesante: primero, confirma que el proyecto de los comunistas es un proyecto revolucionario cuya pnmera etapa es efectivamente la conquista de la democracia, con no sólo el sufragio universal, sino también todas las libertades políticas, sin las cuales no quiere decir nada, y con una organización de las instituciones políticas mediante las cuales el pueblo soberano se gobierna a sí mismo. Todos los escritos y las actividades políticas de los comunistas de Bruselas, y luego de la Liga de los Comunistas, apuntan en esta dirección. Los comunistas pertenecen al "partido democrático", en el plano de las ideas y en el plano de la organización. Es verdad que no se puede

(62) *El subrayado es mió (J7). Como se ve, ¡a distinción entre el continente e Inglaterra ya se hacia antes de 1848. Pero también en Inglaterra tiene lugar una revolución para instalar la democracia.*

(63). *Marx-Engels, ed.cit., T. IV pag. 77. Si nos remitimos al Proyecto de profesión de fe comunista, en la respuesta a la pregunta sobre las formas de "transición" a la sociedad comunista, se contestaba deforma más breve: "la primera condición para la introducción de la Comunidad de los bienes es la emancipación política del p; oletariado por una constitución democrática"*

ciertamente confundir a los comunistas que son Marx y Engels con angelitos. Cuando entran en una organización cualquiera, se ocupan tanto de *las cuestiones de programa* como de las cuestiones de poder. También saben negociar un compromiso si lo juzgan aceptable. Pero no se puede desconfiar demasiado de ellos por una razón muy sencilla: han apostado por la claridad y el lenguaje verdadero (64) es muy poco frecuente cuando no dicen lo que piensan (65). Se puede decir pues que son sinceramente democráticos. No obstante, es evidente que son revolucionarios: todo el Manifiesto lo proclama claramente. Un punto de

(64). *En lo que se refiere a la claridad, la palabra misma Manifiesto y su orientación anticonspirativa es bastante elocuente. En cuanto al lenguaje verdadero, que es también particularmente evidente en el Manifiesto y en todos los textos anteriores y posteriores, vincula a Marx y Engels a lo que se llama la corriente del realismo político al que pertenecen autores como Maquiavelo, Hobbes o Weber. Se encuentra en ellos, en primer lugar, una teoría del poder. Se podría decir que el tipo de discurso de Marx y Engels corresponde exactamente a la interpretación llamada "democrática" de Maquiavelo, según la cual, el secretario florentino revela al pueblo los secretos del poder político. Esta similitud con Maquiavelo será tratada por Gramsci, para quien, como se sabe, el Partido Comunista es "el príncipe moderno". Este es un filón intelectual sin explotar, sobre todo si recordamos que Maquiavelo es también el autor de los Disamos y que el "momento maquiavélico" en la historia del pensamiento político, es el de la república. Pero esta similitud con Maquiavelo es problemática, y es lo que Feren Feher expresó vigorosamente en unos cuantos textos. Cf. Agnes Heller, Feren Feher, Marxisme et démocratie, Au-delà du "socialismérel", París, Maspero, 1981. otr. Agnes Heller-Ferencfener, "Anatomía de la izquierda occidental", Ed. Península, Barcelona, 1985.*

(65). *Esto ocurre a veces. Entonces se plantea el problema de la utilización de la correspondencia entre Marx y Engels. Es una cuestión bastante delicada.*

vista que comparten con muchos hombres del siglo XIX: la democracia se conquista por las armas.

¿Dónde está pues el problema? La última cita de Engels permite formularlo. Es el problema que plantea el concepto de Revolución permanente. Sabemos que Marx había utilizado la expresión en La cuestión Judía para caracterizar la estrategia jacobina antes de recuperarla por cuenta propia. En el manifiesto del partido comunista sólo se trata del asunto a propósito de Alemania. Marx escribe en la cuarta parte que trata de la posición de los comunistas respecto de los diferentes partidos de oposición".

"Hacia Alemania se dirige especialmente la atención de los comunistas, porque se encuentra en vísperas de una revolución burguesa, porque realizará esta revolución en las condiciones más adelantadas de la civilización europea y con un proletariado infinitamente más desarrollado que el de Inglaterra en el siglo XVII, y por consiguiente, la revolución burguesa alemana no puede ser más que el prelude inmediato de una revolución proletaria". (66).

En los textos histórico-políticos de la revolución de 1848, la consigna de la revolución permanente tomará un significado general e irá a la par con el de dictadura revolucionaria del proletariado. (67).

(66). *Marx-Engels, ep. cit., T. IV. pag. 119. Marx-Engels, ed.cit. T IV pág 119. Lo que se anuncia aquí, pero sólo será desarrollado mucho más tarde por los revolucionarios rusos, es la idea de que, en los países poco desarrollados, donde la burguesía no ha conquistado el poder ni dirigido la revolución contra el antiguo régimen, le tocará al proletariado asumir esas tareas, porque la burguesía se ha vuelto reaccionaria.*

(67) *Además del Informe al Comité central de la Liga de marzo de 1850, ya citado, hay que consultar sobre este punto al texto de fundación de la Asociación mundial de los comunistas revolucionarios (cuya existencia será muy breve), que data de abril de 1850. Señala el momento más fuerte de la alianza de los comunistas de la Liga con los blanquistas (M.E. W., VII, p. 553).*

Pero veamos lo que dice el texto de Engels extraído de los Principios del comunismo. Todo está claro en el caso de Inglaterra, donde la conquista de la democracia lleva "directamente" a la dominación del proletariado, ya que éste es mayoritario. Pero, ¿qué ocurrirá en el caso de Francia o Alemania donde el proletariado no es mayoritario? Fuera del problema de las relaciones con la burguesía de las que volveremos a hablar a propósito de Alemania, está también la cuestión de los aliados del movimiento democrático, la pequeña burguesía y el campesinado. Hay que prever una lucha en dos etapas, nos dice Engels, para que el proletariado, después de la conquista de la democracia, conquiste la dominación política. Pero aquí entramos en lo impreciso. ¿Con qué métodos se impulsará esta segunda etapa de lucha? ¿Con los de la lucha por la "hegemonía" en sentido gramsciano de los que se dice en los Cuadernos de la cárcel que son el único método que puede utilizarse con los aliados? (68) ¿O bien se impondrá la dominación política del proletariado por la fuerza de las armas, suponiendo que se tenga la supremacía en este terreno? El texto de Engels no dice nada sobre este punto. La única "garantía" que se puede ofrecer es la idea constantemente repetida por Marx y Engels, de una convergencia de intereses entre el proletariado y las otras fuerzas sociales del campo democrático. El argumento, como se puede observar, descansa sobre la diferencia entre intereses objetivos e ideología ilusoria. Pero los hombres no hacen su propia historia en el terreno de sus intereses objetivos. Y frente a la estrategia política definida por jefes neojacobinos y neobabuvistas de la clase obrera como Blanqui, la "garantía" de la convergencia de intereses no pesa mucho. Sabemos que en el periodo sucesivo, Marx y Engels, después de las duras experiencias de la revolución de 1848 adoptarán sus consignas. Cuando se lee el informe del comité central de la Liga de los

(68) *En la historia de la III Internacional, el descubrimiento de Los Cuadernos de la cárcel y de su teoría de la hegemonía causó el efecto de una bomba. El hecho de que no se tengan que usar las armas para solucionar los problemas que se tienen con los aliados tiene trazas de revelación.*

comunistas de marzo de 1850, se puede pensar que la estrategia de la dictadura revolucionaria del proletariado se aplica también a sus aliados democráticos. Aquí está el problema, aunque el desarrollo de las luchas de 1848 - 1850 puede explicar esta posición tan dura. (69).

Lo que sabemos sin duda alguna, es que Marx y Engels, después de 1846, no son "dogmáticos" de ningún principio, y por consiguiente, tampoco son creyentes del santo sufragio universal. Lo único que saben es que, al emancipar al proletariado, se emancipará a todos los hombres y que la política es lucha de clases, como a la inversa la lucha de clases es política. Este es el único principio que admiten desde la ruptura con el humanismo feuerbachiano que tuvo lugar durante el trabajo sobre La Ideología Alemana. En estas condiciones existe forzosamente la incertidumbre no sobre la primera fase de la conquista de la democracia, sino sobre la continuación que la revolución permanente reservará a esta conquista. (70)

(69) *Habrá que estudiar ulteriormente la evolución política de Marx y Engels entre 1852 y 1870. Veamos, por ejemplo, un interrogante: en El dieciocho brumario de Luis Bonaparte, encontramos, en la V y última parte, un pasaje muy sarcástico contra los creyentes del santo sufragio universal y el pasaje célebre sobre el "solo" de la clase obrera, que sin el "coro" de sus aliados corre el riesgo de ser sólo un canto fúnebre (tr. Fr. p. 196-197). Ahora bien, en la edición hecha por Marx en 1869 de El dieciocho brumario de Luis Bonaparte, los sarcasmos sobre el sufragio universal desaparecen; además, también desaparece el pasaje sobre el "solo" de la clase obrera. Ctr. Nota 56.*

(70). *Podemos preguntarnos, por precaución crítica, si no proyectamos un problema, que será propio de la III Internacional, sobre la época que aquí tratamos. Pero también podemos preguntarnos si el problema de la III Internacional no estaba ya presente en la historia del comunismo de aquellos años. También se puede plantear este problema en términos algo diferentes; hemos visto que, en opinión de Marx, en 1844 -1845, los jacobinos perciben la política en forma de ficción imaginaria (lo que no les impide sin embargo, ser en muchos aspectos*

V. De la crítica del "socialismo verdadero" a la dei lassallismo.

Esta última observación sobre la crítica de la antropología feuerbachiana no está aquí por casualidad. Ocupa un lugar importante de 1846 a 1848 en los escritos de Marx y Engels, y ello bajo dos aspectos relacionados entre sí pero que hay que distinguir. Se trata del aspecto teórico y del aspecto político. Diré unas cuantas palabras del aspecto teórico. Puede que el "humanismo real" que fue el posicionamiento teórico de Marx y Engels en 1844- 1845 no fuera plenamente satisfactorio y que así el ataque fulminante de Stirner contra Feuerbach y los "feuerbachianos" (Marx y Engels incluidos) tuviera que obligarles a revisar su conciencia de sí filosófica. Lo que se deduce de ello es una conciencia antinormativista que se expresa en La Ideología Alemana y que sigue siendo después una constante (71). No solamente los comunis-

muy realistas). En consecuencia, Marx plantea el problema de la relación entre lo ficticio y la violencia. Ahora bien, si creemos que lo que Engels escribe en 1895, podemos decir también que el Marx y el Engels de 1848 viven intelectualmente también una ficción imaginaria. También con respecto a ellos se nos plantea la necesidad de dirimir el asunto de las relaciones entre la ficción imaginaria y la violencia.

(71) (ver ref. cita N°50 sobre los artículos contra el señor Heinzen) y para la lucha de clases en Francia, Op. Cit. T. IV pag. 159. Engels expresó de forma admirable estas ideas en los artículos contra Heinzen que ya hemos citado: "El Sr. Heinzen se imagina que el comunismo es una cierta doctrina que toma como punto de partido un principio teórico establecido como núcleo y saca de él otras consecuencias. El Sr. Heinzen se equivoca torpemente. El comunismo no es una doctrina, sino un movimiento; no parte de principios, sino de hechos. Los comunistas no tienen la fuente de sus tesis en la filosofía sino en toda la historia pasada, y sobre todo, en los resultados presentes, que se han alcanzado en los países civilizados. El comunismo procede de la gran

tas no predicán una moral, sino que el mismo comunismo no es un ideal: es el movimiento real que suprime la realidad existente (72). Entre 1846 y 1848 Marx y Engels adoptan una posición antimoralista y, en materia

industriayde sus consecuencia, de la formación del mercado mundial, de la competencia desenfrenada que resultó de ello, de las crisis comerciales cada vez más violentas y universales, que, desde ahora, se han convertido en crisis mundiales completas, de la creación del proletariado y de la concentración del capital, de las luchas de clases resultantes entre el proletariado y la burguesía. Ya que es teárico, el comunismo es la expresión teórica de la posición del proletariado en esta lucha y la síntesis teórica de las condiciones de la liberación del proletariado" (tr. Fr. Oeuvres, La Pleiade, III, p. 727; M.E. W. IV, p. 321) (Ver nota N°50). En la Guerra civil en Francia Marx escribirá "La clase obrera no esperaba milagros de la Comuna. No tiene utopías listas para introducir por decreto del pueblo. Sabe que para realizar su propia emancipación (...) tendrá que pasar por largas luchas (...) No tiene que realizar ideales, sino que liberar los elementos de la sociedad nueva que alberga en su seno la vieja sociedad burguesa que se derrumba" (tr. Fr.p 46;M.E,W,XU,p 343-Cfr. Marx-Engels, ed.cit. T. Vp. 148) Posición muy interesante, pero propiamente insostenible, si se toma al pie de la letra. Ya que es evidente que Marx y Engels luchan denodadamente a diestro y siniestro para hacer que triunfe su orientación en el movimiento. La Praxis revolucionaria que propugna no es en absoluto un hecho, sino una elección. Ahora bien, es constitutiva de la naturaleza del movimiento.

(72) Marx y Engels coinciden así con la posición hegeliana de crítica del deber-ser moral. Pero no hay que olvidar que, en Hegel, esta posición se inserta en un marco general donde la teoría del espíritu asegura la racionalidad de lo real. El equivalente en Marx es la racionalidad de la praxis cuyo fundamento sólo puede encontrarse en una filosofía de la historia. El rechazo de lo ideal presenta incontestables ventajas con respecto a todas las formas utópicas o doctrinarias (sectarias) del socialismo que Marx y Engels critican sistemáticamente

W*

de teoría de Jos valores una posición historicista que roza a veces el "nihilismo" (73). Dudo al utilizar este término que tiene fuertes connotaciones históricas. Pero lo hago para expresar con vigor mi punto de vista. A mi juicio, la posición de Marx y Engels es incompatible con todo historicismo radical que desemboque, no sólo en un relativismo de los valores, sino también en un inmoralismo o en un nihilismo de los valores. Y esto es así porque la estructura teórica de una obra no depende del libre arbitrio de sus autores. Así, a partir de 1846, Marx y Engels pueden burlarse de la especulación filosófica y de la realización de la esencia humana o de su alienación en el dinero, como lo hacen en el párrafo dedicado al "socialismo verdadero" de la cuarta parte del Manifiesto, por mucho que, durante tres años, den caza a las "verdades eternas" (74) de los "fiierbachianos", su crítica del "moralismo crítico" y de la "crítica moralizante" (75) no altera en absoluto el hecho de que su proyecto

por aquella época. Implica también una actitud de receptividad hacia lo que se ha producido en el movimiento histórico real y en el movimiento obrero en particular. No es seguro en cambio que los resguarde de las ilusiones que arrastra el movimiento político del proletariado y en particular, del mito de la insurrección. Por regla general, a pesar de todas sus reticencias, que a veces son grandes (ct. la Comuna), Marx y Engels toman partido y lo defienden. Esta combinación de juicio crítico y de constancia en el compromiso político al lado del proletariado impone respeto.

(73) Esta cuestión de la moral y de la teoría de la justicia en Marx ha dado lugar a un largo y rico debate en el mundo anglosajón. Cf. sobre este tema el artículo y la bibliografía de Stefano I'etruciani: "Marx and morality. Le débat anglo-saxon sur Marx, l'ethique et la justice" en *Actuel Marx* N° 10, titulado *Ethique et politique*, París, PUF. 1991.

(74) Otr. Marx-Engels, Cfr. Ed. Cit., T. IV, pag. 114

(75) Cf. el artículo de Marx contra Heinzen del 28 y 30 de octubre de 1847 publicado en la *Deutsche Brüsseler Zeitung* (tr.fr. *Oeuvres III*,

político implica una referencia clarísima a un principio universalista (76). Pueden notarse en la misma parte del Manifiesto de la crítica del Estado burgués como "remo de lo universal abstracto" (77), ello no quita un ápice al carácter sugestivo de esta crítica, ni al de la idea hegeliana de una realización de lo universal concreto. Es verdad que, como lo sostenía Stimer, no se trata de liberar la esencia humana, sino a los individuos; no obstante, para ellos, no se trata de liberar a "el único y su propiedad" sino de la universalidad de los individuos. Lo quiera o no, Marx y Engels tienen una teoría de los valores que se expresa claramente en el objetivo de una sociedad sin clases, esta "asociación en la cual el libre desarrollo de cada uno es la condición del libre desarrollo de todos". (78) El problema en materia de valores no está pues en escoger entre "verdades eternas" y la ausencia de toda "verdad", está más bien en realizar, en la prolongación del historicismo no relativista de Hegel, la operación delicada que consiste en pensar juntas la historicidad y la validez de los valores, la emergencia histórica de la universalidad humana como un hecho mayor de la historia universal. Ello autoriza a utilizar el sarcasmo contra los derechos del hombre cuando estos derechos son sólo los de la sociedad buiguesa, pero no debemos ignorar que, desde 1789, no sólo los valores liberales se abren camino en Europa, sino también otros valores que, sin desprestigiar los primeros, saben distinguir en lo que tienen de específicos: los valores democráticos. Para decir lo esencial brevemente, creo que es necesario que, frente a algunas formulaciones de Marx y

p. 744yss.; M.E. W. IV. p. 331 y ss). En Marx-Engels "Las Luchas de clases de Francia. Cfr. "La crítica moralizante o la moral crítica", en Marx-Engels, "La Sagrada Familia", ed. cit. pag. 278.

(76) *A mi juicio, Avineri tenía razón al observar que existe una tensión entre un cierto historicismo de Marx y el carácter universalista de su proyecto. Op. cit. cap. VIII, últimas líneas del párrafo titulado "Sufrage universel et Aufhebung des States".*

(77). *Marx-Engels, Obras Escogidas, ed. cit. T. IV pag. 113.*

(78). *Ibidem T. IV pag. 110.*

Engels, discutibles por lo menos (79), no olvidemos que son muestra de un estilo literario que Gramsci denominó sarcasmo y no menos podemos decir que el pathos auténticamente universalista y por consiguiente democrático que encierran (80).

Pero este primer aspecto de la cuestión, el aspecto teórico, que es el motivo de la más hermosa llamarada de polémica antifilosófica que se

(79). Resulta discutible esta fórmula del Manifiesto; "Las ideas de libertad de conciencia, de libertad religiosa no hacían más que proclamar el reino de la libre competencia en el terreno de la conciencia" (Ob. cit. T. IV p. 108) A menos de que asumamos la "libre competencia" como un excelente principio de la vida pública. Es lo que parece hacer Marx en la IV parte del Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte cuando habla de lo que llama "el régimen parlamentario" que "solo vive en la lucha y por la lucha", razón por la cual el partido del Orden empieza a encontrarlo peligroso (Op. cit. T V. p. 332, Hay que leer este asombroso elogio del "régimen parlamentario" que permite entender lo que Marx y Engels quieren decir cuando afirman que las armas que la burguesía ha forjado se vuelven contra ella. Marx-Engels, ed. cit., T. IV pag. 108 y T. IV pag. 321.

(80) Después de las experiencias históricas del siglo XX, los sarcasmos sobre los derechos humanos aun cuando sean justificados, todavía, por algunos, son difícilmente aceptables. El discurso de Marx y Engels que es actual, es el de La Sagrada Familia, donde se refieren a la unidad del género humano: "La igualdad es la expresión francesa para traducir la unidad esencial del ser humano, la conciencia genérica y el comportamiento genérico del hombre, la identidad práctica del hombre con el hombre" (tr. fr., París, E.S., 1972, p. 50; M.E.W. 11, p. 41; tr. española, O.M.E., VI ed. \ Grijalbo, 1978, p. 39) Sobre el significado actual del tema de la unidad de la especie, cf. la novela de Robert Antelme L'Espèce humaine, París, Gallimard 1957 reeditado en la colección "Tel" y la de Primo Levi. Se questo é un uomo, Turín, Einaudi.. Cfr. Marx-Engels, "La Sagrada Familia", ed. cit. pag. 60.

halla en la obra de Marx y Engels, no debe hacernos perder de vista el aspecto político, que, para nosotros, es de la mayor importancia; iacrítica del "socialismo verdadero" se refiere en efecto a la actitud del comunismo crítico con respecto a la burguesía liberal y con respecto al antiguo régimen y a su constitución política. Veremos que este problema está constantemente presente en los textos que escriben Marx y Engels. Ahora bien, en verdad, esta polémica no atañe sólo al republicano K. Heizen. Es una polémica triangular que también implica a K. Grün y al "verdadero socialismo". Marx y Engels reprochan, en efecto, a Heizen su pretensión de estar criticando al comunismo cuando evoca las posiciones políticas de K. Grün y el "verdadero socialismo". ¿De qué se trata? De una cuestión que debe ser mucho más importante en su opinión que la cuestión filosófica de la esencia humana y de su realización, o, más bien, de una cuestión en la cual la esencia humana sólo es tenida en cuenta en la medida en que es generadora de una posición política, la cual pretende estar por encima de la lucha de clases y que va unida a lo que nuestros autores consideran que es una incapacidad para analizar la política como lucha de clases o la lucha de clases como expresión suprema de lucha política. Los "socialistas verdaderos" critican a la burguesía liberal y denuncian al liberalismo como principal enemigo del proletariado en Alemania. El poder gubernamental absolutista y las fuerzas sociales en las que se apoya - la aristocracia y la burocracia - sacan partido de esta situación y juegan una carta que volverá a ser utilizada ulteriormente en la historia de Alemania: la de una alianza de la clase obrera y de las fuerzas políticas y sociales del antiguo régimen. El equívoco que de ello resulta tiene también consecuencias negativas para la unidad del campo de las fuerzas antiabsolutistas. Son cuestiones que Marx y Engels justan decisivas porque son políticas (81). Dos textos pueden ser tomados en consideración para estudiar esta cuestión. El artículo de Marx titulado "El comunismo del Rheinischer Beobacter"

(81). Confesamos nuestra total incompetencia histórica para poder apreciar en qué medida el "socialismo verdadero" representaba un peligro político para la lucha contra la reacción. Lo que nos interesa a nosotros son los juicios de Marx y Engels en tales circunstancias.

publicado el 12 de setiembre de 1847 en la *Deutsche Brüsseler Zeitung* y de nuevo el párrafo dedicado al "socialismo verdadero" en la tercera parte del Manifiesto del partido comunista. Empezaremos por hablar del Manifiesto, es decir, del texto de referencia fundamental en materia de comunismo crítico, ya que fue constantemente vuelto a publicar por sus dos autores cooficiales, con indicación, en sucesivos prefacios, de las modificaciones que había que tener en cuenta. Ahora bien, sin duda, el "socialismo verdadero" desaparece completamente tras la revolución de 1848, como lo subraya Engels en una nota ulterior, pero lo que se dijo en aquella ocasión no tuvo que ser revisado.

Veamos pues qué críticas políticas dirige Marx al "socialismo verdadero". No es solamente culpable de traducir al lenguaje especulativo las críticas que los socialistas y los comunistas franceses dirigen a la sociedad y al poder de la burguesía francesa. Olvidan simplemente que Alemania no es Francia y que lo que está en el orden del día en Alemania, es en primer lugar, una revolución burguesa que libere la sociedad burguesa de sus trabas feudales y que dé al país una constitución política moderna adecuada. En tales circunstancias, en el momento en que el movimiento liberal de la burguesía se refuerza contra los feudales y la monarquía absoluta, el discurso político del "socialismo verdadero" es sencillamente reaccionario. Lo que Marx le reprocha merece ser escuchado atentamente:

"(El "socialismo verdadero") pudo lanzar los tradicionales anatemas contra el liberalismo, contra el Estado representativo, contra la competencia burguesa, la libertad burguesa de la prensa, el derecho burgués, la libertad e igualdad burguesas; pudo predicar a las masas populares que no tenían nada que ganar, sino por el contrario, todo que perder en este movimiento burgués. El socialismo alemán olvidó, muy a propósito, que la crítica francesa, de la cual es un eco insípido, suponía la sociedad burguesa moderna con las condiciones de existencia correspondientes y una Constitución política apropiada -cosa que, para Alemania, se trataba aún justamente de conquistar" (82).

(82) *Marx-Engels, ed. Cit. T. IV pag. 114.*

Está claro que no cito este texto por razones frívolas. Tiene, a mi entender, un alcance teórico-político fundamental. Ofrece en particular criterios hermenéuticos fundamentales para diferenciar radicalmente dos tipos de críticas de la sociedad burguesa liberal, la crítica reaccionaria que tuvo gran importancia a finales del siglo XIX y durante el XX, y la crítica progresista que siempre sería de signo histórico opuesto y no habría de confundirse jamás con la crítica precedente sobre un punto decisivo: las conquistas de la revolución burguesa no tienen que ser abolidas, sino profundizadas (83). Así fue mientras el movimiento comunista explotó el filón histórico que era el suyo propio. Pero no siempre fue así; por ello, el texto que acabamos de citar hubiera tenido una función crítica que desempeñar con respecto a muchos discursos y muchas prácticas que apelaban al marxismo y al comunismo. Con relación a estas aberraciones, me parece esencial hoy día restituirle al discurso de Marx su carácter genuino, incluidos sus aspectos problemáticos cuando los hay.

Esta posición comunista con respecto a la burguesía liberal se reafirma de forma absolutamente general, independientemente de la crítica al "socialismo verdadero", en la última parte de el Manifiesto que está dedicada a la "Posición de los comunistas hacia los diferentes partidos de oposición". Respecto de Alemania, he transcrito ya una cita de esta cuarta parte en la que se definía el proceso de revolución permanente previsto por Marx para su país. Resulta pues de gran importancia completar la descripción de la estrategia comunista. Ya hemos visto también que se trataba de una estrategia de alianza con las demás fuerzas democráticas, en virtud de la cual los comunistas se consideraban la fracción comunista del "partido" o de la tendencia democrática. Deberíamos poder detenemos a ilustrar el hecho de que durante el periodo que precede a la revolución, Marx y Engels insisten sobre la diferencia entre liberalismo y democracia. Es una diferencia cuyo recuerdo resulta útil hoy en día, pues desapareció en un período

(83) *Se puede extender este principio a lo que hoy se denomina "modernidad".*

histórico posterior al que se llama "liberal-democracia".

¿Cómo consideran Marx y Engels las relaciones políticas con la burguesía liberal? Evidentemente, su postura varía según los países. Antes de 1848, allí donde domina la burguesía liberal, la forma política de esta dominación es, por regla general, la monarquía constitucional censitaria (84). En Alemania, la burguesía liberal está en la oposición. ¿Cuál será la posición de los comunistas respecto de aquélla? Aquí tenemos la respuesta del manifiesto:

"En Alemania, el partido comunista lucha en común con la burguesía, todas las veces que tiene un comportamiento revolucionario, contra la monarquía absoluta, la propiedad del suelo feudal y la pequeña burguesía (85). Pero en ningún momento olvidamos desarrollar en los obreros una conciencia lo más clara posible del antagonismo violento que existe entre la burguesía y el proletariado para que, llegada la hora, los obreros alemanes sepan convertir las condiciones políticas y sociales que nece-

(84) Cf. lo que dice Engels en *Los principios del comunismo*. "En estas monarquías constitucionales sólo votan los que poseen un cierto capital, dicho lisa y claramente, sólo votan los burgueses. Estos electores burgueses eligen diputados y estos diputados burgueses, prevaleciendo del derecho a vetar los impuestos, eligen un gobierno burgués". En los artículos de la *Nueva Gaceta Renana de Colonia*, es el régimen político de Bélgica el que servirá de referencia para esta forma de constitución. Cfr. Marx-Engels, ed. cit. T. IV pag. 74.

(85) La pequeña burguesía de la que aquí se trata y que es la portadora de la ideología del "socialismo verdadero", es, como precisa Marx en el párrafo dedicado a esta forma de "socialismo reaccionario", "la clase de los pequeños burgueses legada por el siglo XVI, y que renace desde entonces bajo formas diversas, (ésta) constituye para Alemania la verdadera base social del orden establecido". Sobre el tema de la pequeña burguesía histórica que resulta del estancamiento alemán, hay que leer el artículo de Engels titulado "El status quo en Alemania", escrito en junio de 1847, pero inédito hasta 1929. (M.E.W., IV, p. 40yss) Cfr. ed., cit. T. IV. pag. 114.

sanamente tiene que traer la burguesía al llegar al poder, en otras tantas armas contra la burguesía, a fin de que, tan pronto hayan sido derrocadas las clases reaccionarias de Alemania, pueda entablarse la lucha contra la burguesía ella misma". (86)

En la segunda parte de la cita se vuelve a encontrar, no sólo la preocupación constante, en Marx y Engels, de ver afirmarse la autonomía política del proletariado con respecto a las demás clases, sino también la estrategia de la revolución permanente que tiene que encadenar dos revoluciones lo más rápidamente posible, de modo que, a la postre, la burguesía sólo conquiste el poder político para perderlo enseguida y ser vencida como clase. Esta estrategia de revolución permanente va también acompañada de un cierto instrumentalismo político: se trata de utilizar las condiciones políticas instauradas por la burguesía para vencerla. Pero entonces se vuelve a plantear siempre la misma pregunta: si la dominación política de la burguesía conduce a la negación de los derechos políticos del proletariado (87), el derecho a la insurrección se convierte en el derecho democrático fundamental. Si el sufragio universal, las instituciones de la soberanía del pueblo y las libertades sin las que el sufragio universal no es nada, existen, la estrategia de la revolución permanente significa que, en ciertas condiciones, la revolución entra en contradicción con la democracia política. (88).

(86). *Ibidem T. IV, pag. 119*

(87) *Así fue como el partido del Orden suprimió en Francia prácticamente el sufragio universal el 31 de mayo de 1850. Cf. sobre este punto el cuarto artículo de las luchas de clase en Francia. En 1895 Engels le puso por título: "La abolición del sufragio universal en 1850".*

(88) *El sufragio universal conduce a menudo al triunfo de las fuerzas moderadas o conservadoras. Los revolucionarios lo saben y no se apresuran a recurrir a una consulta popular. En 1848, la proclamación de la República fue impuesta por los revolucionarios en armas. A este respecto Marx y Engels son revolucionarios. Pero, si se concede a los diversos textos que escribieron sobre el mundo anglosajón la*

¶¶

Estas observaciones que sugieren la segunda parte de la cita no deben hacer olvidar lo que se dice en la primera parte, en la cual aparece lo que muchos llamarían sin duda hoy la "modernidad" de Marx. La densidad y consistencia de la realidad histórica imponen que el "partido" del proletariado deba aliarse políticamente con la burguesía liberal para derrocar el antiguo régimen y la monarquía absoluta, en el transcurso de un proceso necesariamente revolucionario; este mismo "partido" del proletariado, a pesar de su antagonismo interno con la sociedad burguesa, no puede aliarse en ningún caso con la reacción monárquica, burocrática y aristocrática; es lo que se llama la naturaleza de las cosas.

Marx no lo olvidará nunca. Para nosotros es la ocasión de recordar que, si unos meses después de haber escrito estas líneas, en junio de 1848, Marx será el director de la Nueva gaceta Renana, órgano de la democracia alemana de tendencia comunista, había sido anteriormente, en 1842 - 1843, colaborador y a continuación director de la Gaceta Renana, órgano avanzado del liberalismo alemán.

Esta línea política de alianza con la burguesía liberal y de oposición radical con respecto a la monarquía absoluta y a las tuerzas sociales que la sostienen se expresa igualmente en el artículo de Marx titulado: El comunismo del Rheinischer Beobachter", publicado el 12 de setiembre de 1847 en el Deutsche Brüsseler Zeitung (89).

Veremos pronto que en opinión de Marx y Engels posee una importancia histórica, ya que marca el nacimiento de una tradición continua. El Rheinischer Beobachter es un periódico gubernamental y

misma importancia teórica que a los que se refieren al "continente", tendríamos la tentación de decir que, desde el punto de vista democrático, nuestros autores son irreprochables. Si se considera que lo esencial de su reflexión política se desarrolla a propósito del "continente", nos podemos contentar diciendo que su pensamiento, que es ante todo un pensamiento de la revolución, es también fundamentalmente democrático.

(89) M.E.W. T. IV, pags. 191 y sgtes.

clerical que en materia de comunismo sólo puede proponer los principios sociales, del cristianismo y la alianza de la realeza y del pueblo contra la burguesía liberal. La manera en que Marx analiza los principios sociales del cristianismo y contesta, en nombre del pueblo, a las invitaciones del rey, quien le propone unirse a él para lograr su felicidad, hacen de la conclusión de este artículo una anticipación de los textos que pronto publicara la Nueva Gaceta Renana. La respuesta fue la misma que se dio a Carlos I de Inglaterra y a Luis XVI. Pero es también para Marx la ocasión de precisar.

"La aristocracia no puede ser derrotada si no es por la burguesía y el pueblo unidos, (y) la dominación del pueblo en un país donde aristocracia y burguesía existen aún juntas es un puro sinsentido". (90)

Al pueblo imaginario de la realeza y del cristianismo, Marx opone el pueblo verdadero, del cual Hobbes decía que es un niño robusto pero travieso.

"Este pueblo arrancaría a Su Majestad, antes que nada, una constitución al mismo tiempo que el sufragio universal, la libertad de asociación, la libertad de prensa y otras cosas desagradables".

Este pueblo real del que forma parte el proletariado no puede aliarse con el gobierno, monárquico, como tampoco este gobierno puede aliarse con los comunistas, y las maniobras políticas de los periodistas del poder, que juegan con la confrontación de intereses entre la burguesía liberal y el proletariado no cambiarán nada. No es que los comunistas ignoren este antagonismo, sino que, como dice Marx:

"El proletariado no pide lo que los burgueses quieren sólo, sino aquello a lo que están forzados (91). Se pregunta si el estado presente de la política, el reino de la burocracia, le ofrecerá más posibilidades de

(90) La "dominación del pueblo" esto es exactamente, en su sentido etimológico, la democracia, (nota del trad.)

(91). & pueden expresar Muchas reservas con respecto a esta idea que Marx aplica a la burguesía al igual que la aplica en otra parte, al proletariado. A pesar de su aspecto empírico exterior, (es su situación la que "obliga " a una clase a actuar de determinada

alcanzar sus propios fines que el estado de cosas al que aspiran los liberales: el reino de la burguesía. Le basta con comparar la posición política del proletariado en Inglaterra, en Francia y en América, con la del proletariado en Alemania para constatar que el reino de la burguesía pone en las manos del proletariado 110 sólo armas completamente nuevas para el combate contra la burguesía, sino que también le proporciona una posición muy distinta, una posición de partido reconocido".

Y exclama, dirigiéndose al consejero consistorial que había redactado el artículo.

"¿Cree (...) que este proletariado no sabrá utilizar la libertad de prensa, la libertad de asociación? ¡Que lea los periódicos obreros, ingleses o franceses! ¡Que asista una vez al menos a un solo mitin de los cartistas!"

La referencia a los obreros ingleses y las reivindicaciones inscritas en su carta, nada menos que la del sufragio universal, reaparece constantemente en los textos de aquella época. En cuanto a la burguesía liberal, se puede ver que Marx, en vísperas del combate, se imagina que con la incitación y la intervención del "partido democrático" aquella estará a la altura de lo que él considera que es su misión histórica. Ocurre sin embargo que las clases no estén a la altura de su "misión" ni de sus valores. Esto es lo que Marx y Engels experimentarán a partir del año siguiente. Pero sea cual sea esta experiencia, no cambiará en nada el rechazo de nuestros autores a toda forma de colaboración entre el movimiento obrero y el poder reaccionario de Prusia.

Y veremos a Marx y Engels referirse a este artículo de la Gaceta Alemana de Bruselas, dieciocho años después, cuando, en 1865, corten su colaboración con el periódico del partido lassalliano, dirigido por Schweitzer, después que su director escribiera en el Social-Demokrat un artículo favorable a Bismark (92). Su "declaración" del 23 de febrero de

manera), se puede pensar que expresa en realidad el contenido de una filosofía de la historia determinada.

(92) Se trata de la Asociación general de los trabajadores alemanes, cuyo presidente es J.B. von Schweitzer, quien sucedió a F. Lassalle

1865 se publica el 3 de marzo del mismo año en el Social Demokrat.

En ella se puede leer lo siguiente:

"Los puntos de vista de los abajo firmantes sobre el socialismo gubernamental de la Prusia monárquica y sobre la posición correcta del partido obrero con respecto a esta superchería se encuentran ya formulados con detalle en el número 73 de la Deutsche Brüsseler Zeitung del 12 de setiembre de 1847, en respuesta al número 206 de la Rheinischer Beobachter, entonces publicado en Colonia, en la que se propoiua la alianza del "proletariado" con el "gobierno" contra la "burguesía liberal". Aún hoy suscribimos cada uua de las palabras de nuestra declaración de entonces (tr. fr. Oeuvres III, p. 1650, nota 1 de la p. 732; M.E.W. XVI, p. 79. (93)

Pero se puede continuar tras esa pista, deteniéndose en la etapa siguiente, la del gran ataque de Marx contra todos los aspectos del lassallismo. Cuando las dos ramas del movimiento obrero alemán negocian su reunificación y elaboran un proyecto de programa con este fin, Marx interviene con las famosas Glosas marginales al programa de Gotha para denunciar todos los dogmas del lassallismo, del que, según

tras la muerte de este último, y que, como él, prosigue una política de apoyo a Bismarcky de hostilidad a la burguesía liberal. Por lo menos éste es el juicio de Marx y de Engels sobre Lassalle y los lassallianos. No es unánime. Ct por ejemplo la posición defendida por Franz Mehring en su biografía de Marx; Karl Marx, Historie de Savie, París, E.S., 1983.

(93) Cfr. tr.fr. O.T. III pag. 1590, nota 1 pag. 732 y M.E.W. T. XVI pag. 79. Véase también la "Declaración" de Marx y Engels, publicada el 19 de marzo de 1865 en la Berliner Reform (M.E. W., XVI, p. 86) y, sobre todo, la carta de Marx a Kugelmann del 23 de febrero de 1865 en la que explica con mucho lujo de detalles sus relaciones con Lassalle (tr. fr. Correspondance VIII, p. 65; ME JV, XXXI, p. 451; tr. española, Obras escogidas en tres vol., ed. Progreso, Moscú, 1974, vol. II, p. 436 yss). Marx-Engels, ed. cit. T. Vil pag. 184.

él, hay que deshacerse radicalmente. Encontramos de nuevo entonces el rechazo a la línea de colaboración con el imperio y la hostilidad contra la burguesía liberal.

Esto se expresa, según Marx, en la tesis lassalliana según la cual, frente a la clase obrera, "todas las demás clases no forman más que una masa reaccionaria. Marx comenta ese texto en el punto 4 del capítulo I. Su punto de partida es el texto canónico del Manifiesto, según el cual "de todas las clases que, en el momento presente, se oponen a la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria". Marx comenta así este párrafo:

"La burguesía está aquí (es decir en el Manifiesto, Jacques Texier) considerada como una clase revolucionaria -como agente de la gran industria- frente a los feudales y a las clases medias resueltas a mantener todas las posiciones sociales que son el resultado de modos de producción caducos. Feudales y clases medias no forman pues con la burguesía una misma masa reaccionaria" (es Marx quien subraya) (94)

Después de lo cual, explica en qué sentido no se puede decir tampoco que las clases medias (artesanos, pequeños industriales, campesinos) son sólo una masa reaccionaria frente a la clase obrera, y tras hacer la observación de que Lassalle conocía el manifiesto de memoria, concluye:

"Si lo falsificaba de forma tan tosca no era más que para encubrir su alianza con los adversarios absolutistas y feudales contra la burguesía". (95)

(94) Cfr. Marx, "Crítica del programa de Gotha" en Marx-Engels ed. cit., T. V pag. 426/7.

(95) *Ibidem.* T. V. pg. 427. También Engels, por su parte, se manifestó en varias ocasiones sobre el tema lassalliano de "la masa reaccionaria", en primer lugar, en la carta a August Bebel del 18-28 de marzo de 1875 en la que presenta y defiende Las glosas marginales al programa de Gotha (tr.fr. en *Critique des programmes de Gotha et de Erfurt*, París, ES. 1972, p. 53-54; trad. esp. ~Op, Cit. ed. Progreso, vol. III, p. 28 y ss). Allí, vt ocupa únicamente de la pequeña burguesía democrática. Posteriormente volverá, sobre el asunto en carta a

VI. Consideraciones conclusivas

Como se habrá entendido, nuestro proyecto de trabajo consiste en explorar sistemáticamente conjuntos de textos; a veces en efectuar recorridos que atraviesan varios períodos y permiten descubrir constantes, como en el caso que acabamos de ver, donde la continuidad de la hostilidad con respecto al régimen reaccionario de Alemania y la apertura con respecto a la burguesía liberal son muy marcadas, aunque la burguesía sea el siguiente enemigo inscrito en las listas de la historia universal. Del mismo modo, en lo que se refiere a los aliados del campo democrático, nos ha parecido entrever una fuerte constante, aunque

Rautsky del 14 de octubre de 1891, cuando se está elaborando el futuro programa de Erfurt, y demuestra entonces la falsedad de esta tesis, tomando tres ejemplos, el de Alemania, el de Inglaterra y el de Francia. Esta última carta nos interesa directamente, pues trata en general sobre la burguesía, liberal o no. Reproducimos lo que dice del nacimiento de la W República, ya que este desarrollo ilustra bien, a nuestro juicio, la tesis que queremos defender, es decir que Engels entendió perfectamente que con la ID República se acaba la revolución francesa, y por consiguiente también, la estrategia de la "revolución permanente": "Los burgueses republicanos franceses que, de 1871 a 1878, vencieron definitivamente a la monarquía y la dominación clerical, que aseguraron la libertad de prensa, de asociación, de reunión, a un punto hasta entonces desconocido en Francia en tiempos no revolucionarios, que instauraron la obligatoriedad escolar generalizada y elevaron la enseñanza a un nivel del que deberíamos tomar ejemplo en Alemania, ¿actuaron como masa reaccionaria?" fr.fr. en Marxy Engels Programmes socialistes, París, Spartacus (sin ficha), p. 81; M.K W., XXXVIU, p. 179. Sobre el juicio de Engel respecto de la burguesía en general y de su carácter revolucionario hay que leer el texto sorprendente que escribió en junio de 1847, y que entonces no se publicó, titulado "El estatus quo en Alemania" (M.E. W., IV. p. 40)

quizás sea un poco pronto para extraer conclusiones sobre este punto. Hemos visto que la alianza estaba programada ya en el período que precede a la revolución de 1848; podemos decir por adelantado que esta misma política de alianza será recuperada en 1871, en el momento de la comuna. Pero hay que precisar un punto: es una alianza que debe hacerse bajo la dirección de la clase obrera (96); lo que es determinante, es la dominación política de la clase obrera. Y sabemos por el curso de la revolución de 1848, que si bien esta línea de alianza se mantendrá constantemente en principio, la conflictividad será grande, llegará incluso hasta el combate en las calles, y desde este punto de vista, el período de la revolución de 1848 será muy sombrío. La comuna acaba también con una matanza, pero, según Marx, la clase obrera no está aislada en el combate como en junio de 1848.

Se habrá observado que, apesar de numerosas referencias o alusiones a este período, aún no hemos emprendido su estudio sistemático. Nuestra idea consistía más bien en situar un cierto número de elementos que faciliten en lo futuro nuestro trabajo sobre este punto. Pero la razón decisiva es que debemos tomar en consideración una ingente montaña de textos. Se trata, ya lo dijimos, de todos los artículos de Marx y de Engels escritos en la Nueva Gaceta Renana cotidiana, y además, de la doble serie de artículos de Marx sobre Francia (Las luchas de clase en Francia y El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte) y de Engels sobre Alemania (La guerra de los campesinos, la Campaña para la Constitución del Reich y Revolución y contrarrevolución en Alemania (97)). Esto

(96) Pero la distinción entre dirección y dominación no es tema trazada en el discurso de Marx y de Engels. La cuestión está en saber quién tiene el poder.

(97) Una parte importante de estos artículos fue publicada en la Nueva Gaceta Renana revista, en los comienzos del exilio londinense en 1850. El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte fue escrito después del golpe de estado a principios de 1852, para una revista americana. Revolución y contrarrevolución en Alemania se publica en 1851-52 en

exige dedicarles un artículo aparte. Ya he dejado entrever algunas de las líneas principales de mi interpretación y en particular la idea que Marx y Engels vuelven a tomar el modelo de la dictadura jacobina, tanto para la revolución democrática cuando está por hacer, como ocurre en el caso de Alemania, como para la revolución social del siglo XIX, que está, según su punto de vista de entonces, a la orden del día. Resulta pues decisivo estudiar las relaciones de la revolución y de la democracia, en el pensamiento de Marx y de Engels, durante este período decisivo. Podría aparecer, como lo sugerimos ya, una conflictividad entre la idea revolucionaria y la idea democrática. Pero no queremos extraer conclusiones antes de haber estudiado seriamente. Habrá que estar muy atento a lo que Marx y Engels digan de las instituciones democráticas en los peores momentos de la lucha de clases en Francia y en Europa (98). Pensamos que nos será posible mantener la idea según la cual a pesar de ciertos aspectos problemáticos, el pensamiento de Marx y Engels, inclusive durante este período extremadamente duro, es fundamentalmente democrático. En lo que se refiere al concepto de dictadura revolucionaria que Marx y Engels conservarán posteriormente esta época es evidentemente decisiva. Tendremos que ver, por consiguiente, con qué significados aparece este concepto, qué tipo de empleo hacen de él durante todo el período 1848-52, cómo se articula el término de dictadura con los de dominación, despotismo, terrorismo; sobre todo habrá que estar muy atentos a las formas institucionales en las que una dominación política se transforma en dictadura (99). Uno de los problemas esenciales que nos encontraremos, a propósito de la utilización

el New York Daily Tribune, bajo firma de Marx, pero su autor es Engels. (tr. esp. op. cit., Ed. Progreso en tres vol., Vol. I, p. 307y ss).

(98) *Ya hemos visto lo que Marx pensaba de la constitución de la II República y del sufragio universal.*

(99) *Nuestra impresión, aún por verificar, es que Marx, en los grandes textos teórico-políticos de 1850-1852, no identifica "dominación política" y "dictadura".*

ulterior del concepto de dictadura revolucionaria del proletariado, será saber si designa de manera general la coacción que es inseparable, según Marx y Engels, de toda forma de Estado -y en ese caso se plantea la cuestión de saber cuáles son las formas, democráticas o no, de la dictadura del proletariado-, o bien si, por el contrario, la dictadura designa la violencia que se impone en los momentos en los que no hay, hablando con propiedad, formas políticas, en los que están en suspenso a causa del desencadenamiento de la guerra civil. La célebre y enigmática fórmula de Marx será objeto de las interpretaciones más diversas y más contradictorias. Esto ya es una indicación en lo que se refiere al pensamiento político de Marx: podría ser, como lo sugerimos al final de nuestra introducción, que haya tenido tendencia a anticipar "doctrinariamente" las formas que tomaría la revolución proletaria. El último Engels, por su parte, no dejará de interpretar la fórmula de la manera más tranquilizadora, mientras mantenía abierta la perspectiva de la insurrección como derecho histórico fundamental (100). Pero entramos entonces en un período que se sitúa *más* allá de la muerte de Marx. Engels levantará acta del final de una época, la de la revolución permanente. Por consiguiente, concluiré en el punto presente.

Con relación a esta cuestión, evidentemente hay que razonar históricamente. Se dice muy a menudo que la revolución burguesa es el acontecimiento fundador de la democracia moderna. Es verdad; pero respecto de las relaciones entre la revolución y la democracia en el pensamiento de Marx y Engels, la cuestión decisiva está en saber a partir de cuándo la revolución se considera terminada y la democracia política sólidamente instaurada. La respuesta acertada nos parece ser la que dieron Gramsci, y más recientemente F. Furet, según perspectivas, por

(100) *Las interpretaciones de Engels tienen diversos significados, ya que sostiene primero que la dictadura del proletariado es la constitución comunal, antes de adelantar después que la forma política de la dictadura del proletariado es la república democrática. Por último, habrá que pronunciarse sobre la legitimidad filológica de la interpretación leninista.*

otra parte, bastante diferentes. (101); la revolución francesa sólo se terminó después de la derrota de la Comuna de París. La revolución francesa es, en efecto, el acontecimiento fundador de la democracia moderna, pero, aparte el breve episodio de la segunda república, que abarca desde el 24 de febrero de 1848 hasta el 31 de marzo de 1850, fecha de la supresión del sufragio universal, no se consigue salir nunca del movimiento revolucionario fundador, de la revolución continuada, para lograr alcanzar el de la democracia fundada. (102) Se está siempre en la república constituyente y todavía no en la república constituida. Pero, si es así, la perspectiva de la revolución permanente no es un invento de Marx y Engels; con su complemento necesario de "restauración" que no restaura realmente, y el de "revolución-restauración" o el de "revolución pasiva" en el sentido en que lo entendía Gramsci, es la fórmula política que expresa el movimiento histórico del siglo XIX. La cuestión estará entonces en comprobar si Marx y Engels son receptivos respecto de la democracia política, de sus procedimientos, de sus instituciones y sus valores, a partir del momento en que ésta asoma en el horizonte de la historia.

Si son también capaces de la perspectiva crítica que permite sentir las debilidades de esta democracia política, y por consiguiente, sugerir el movimiento de su profundización. Pero sobre este último punto no caben demasiados interrogantes. Se sospecha más bien que nuestros autores no entendieron el valor de la democracia política tal y como aparece en el siglo XIX.

Sin querer anticipar demasiado sobre los momentos ulteriores de nuestra investigación, querríamos sugerir que, ya sea durante la revolución de 1848, ya sea en el momento de la Comuna, o ya sea ulteriormente, Marx y Engels no desmerecen de la democracia y que, en este plano,

(101) Cf. F. Furet, *La Révolution 1770-1880, Paris?*, Hachette, col. "Pluriel", 1988.

(102) Cf. M. Agulhon, *1848 ou l'apprentissage de la République. 1848 - 1852, Paris, Seuil, col "Points", 1973.*

resisten muchas comparaciones históricas, sí uno se digna recordar los acontecimientos que hemos destacado, a saber, que viven cuando la revolución francesa todavía no está terminada. Existe, sin embargo, un punto que conviene subrayar, como lo hizo Engels en 1895; y es que Marx y Engels imaginaban en 1848 y, después, durante muchos años más, que una revolución permanente, entrecortada por restauraciones, episodios cesaristas y "revoluciones pasivas" fundaría, no sólo de la democracia política, sino también el comunismo, o al menos, que iniciaría la revolución comunista. Actualmente, el interrogante no es elucidar si ellos vivían en esta ilusión en 1848 y también durante 1871, pues Engels contestó a esta pregunta en 1895; en cuanto a la historia de Francia durante el siglo XIX, él establece de manera incontestable que la revolución francesa es una revolución permanente que abarca el siglo, pero que no se trata del encadenamiento de dos revoluciones, de las cuales, la segunda sería de otra naturaleza. Se trata de una sola revolución que es a la vez fundadora de la democracia y de la dominación burguesa. En cuanto a la cuestión que se nos plantea hoy, ésta no consiste tan sólo en saber si Marx y Engels se equivocaban en su pronóstico sobre los tiempos; sino que es un poco más radical, ya que se trata de elucidar si no es la misma idea de comunismo la que resulta ilusoria. Para atender a la revolución francesa, veamos el comentario que su fracaso ó inacabamiento inspiraba en 1798 a un filósofo moral como Kant. En el Conflicto de las facultades, en el punto titulado "De un acontecimiento de nuestro tiempo que prueba la tendencia moral de la especie humana" (sección segunda), Kant escribía algo que se halla en relación con nuestro tema de la revolución permanente:

"La revolución de un pueblo espiritualmente rico, que hemos visto producirse en nuestros días, tanto puede tener éxito como fracasar, puede estar repleta de miserias y de atrocidades hasta el extremo que un hombre cuerdo, aunque tuviera esperanzas de poder emprenderla por segunda vez y llevarla a feliz término, decidiera, sin embargo, no intentar la experiencia a ese precio; esta revolución, digo, encuentra sin embargo a los espíritus de todos los espectadores (*los cuales no se vieron implicados*

ellos mismos en aquel ámbito) una toma de posición a nivel de sus deseos, que raya con el entusiasmo y cuya sola exteriorización implica un riesgo, toma de posición, por consiguiente, que no puede tener otra causa que una disposición moral de la especie humana". (E. Kant, *Oeuvres philosophiques*, III, París, La Pleiade, 1986, p. 895; tr. tr. Alain Renaut) (103). La revolución comunista, tal y como se ha realizado hasta hoy, pudiera hacer dudar a más de un hombre cuerdo sobre la posibilidad de emprenderla por segunda vez. Más de un hombre cuerdo no dudaría tampoco en afirmar que el entusiasmo suscitado por el ideal Comunista tiene verdaderamente algo que ver con una disposición moral del género humano. La cuestión más importante, sin embargo, consiste en saber si en este caso, como en el de la revolución francesa, tenemos que vérnoslas con un proceso inacabado, cuyo transcurso resulta todavía menos previsible de lo que pensaba Marx, o, por el contrario, si se trata, no de una ilusión parcial del tipo de la identificada por Engels en 1895, sino de una ilusión total, en cuyo caso sería de desear el invento de otro proyecto político correspondiente a la disposición moral del género humano, ya que su necesidad es grande.

(103) *Otr. Cf.R. Kant. Obras Filosóficas, Ed. Plejadc, París, 1986, T. III p. 895.*

INDICE

	<i>páginas</i>
Prólogo.	
<i>LA DEMOCRACIA EN MARX.</i>	
<i>Alberto Kohen.....</i>	5
REVOLUCION Y DEMOCRACIA	
<i>J. Texier</i>	
I. • CONSIDERACIONES INTRODUCTORIAS.....	11
II. • LA MIRADA RETROSPECTIVA DE ENGELS EN 1885.....	28
III. • MARX Y ENGELS EN VISPERAS DE LA REVOLUCION DE 1848 .	35
IV. • EL MANIFIESTO.....	45
V. • DE LA CRITICA DEL "SOCIALISMO VERDADERO" A LA DEL LASSALLISMO.....	53
VI. • CONSIDERACIONES CONCLUSIVAS.....	68

Se terminó de imprimir en el mes de octubre de 1994
Cooperativa de Trabajo para la
Comunicación Social "TAJÍUKNA" l.tda.
Sede: (Palmar) 535. Buenos Aires

¿Qué lugar ocupa el principio de la democracia en Marx?

¿Principal o subordinado? ¿Es contradictorio? La obra final de Engels ¿Significa una

revisión autocrítica del pensamiento elaborado en el fragor de 1848 en Francia y Alemania?

Jacques Texier emprende la búsqueda de respuestas en los textos de Marx y Engels, ubicándolos en la historia del pensamiento político y del proceso revolucionario del siglo XIX y del presente.

Así aparece unida la interpretación de la democracia en Marx al concepto de la revolución. Aborda la compleja cuestión de la "revolución permanente" iniciada en 1789,

fundadora de la democracia política, cuya continuidad se expresaría en las revoluciones de 1848 a 1917.